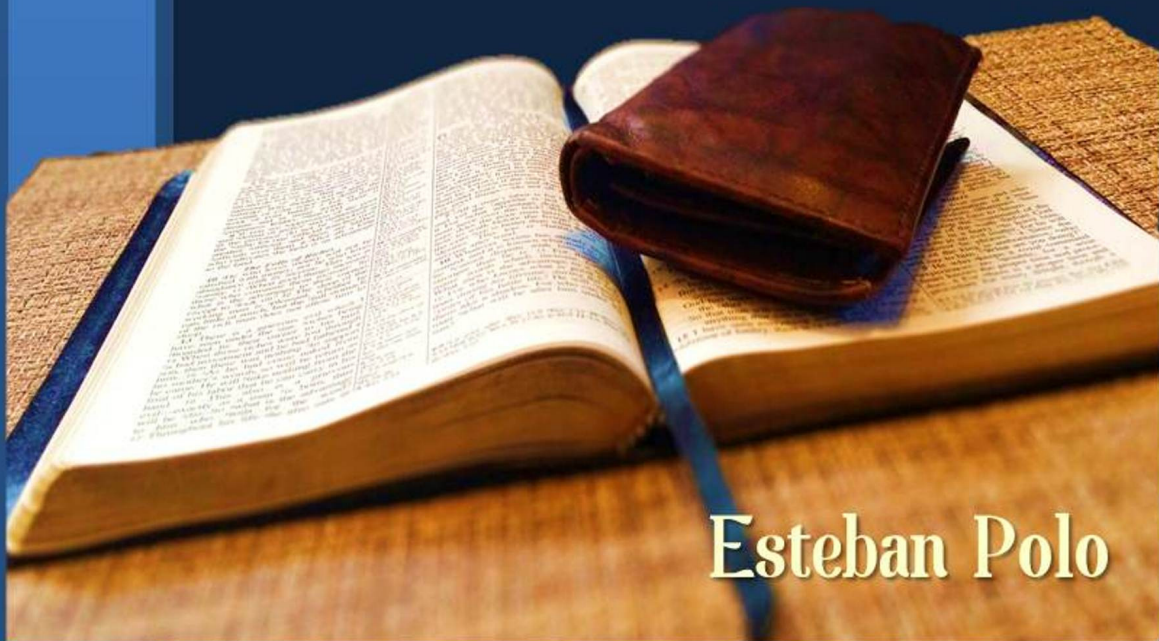


TINAJA Y VASIJA

*¿Qué dice la Biblia
sobre ofrendas y
diezmos?*



Esteban Polo

Tinaja y Vasija

Un estudio sobre las instrucciones bíblicas respecto a ofrendas y diezmos.

Esteban Polo

tinajayvasija@gmail.com

www.tinajayvasija.com

Editorial Los otros nueve

Apex, Carolina del Norte, EEUU

Primera edición

Mayo 2014

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Índice

Prólogo	5
Presentación del Autor – Por Segundo Rodríguez	8
Introducción	10
Premisas.....	12
Parte I - La ofrenda en el Nuevo Pacto.....	17
1 - La economía de la Primera Iglesia.....	17
2 - La ofrenda para los santos	21
3 - Las obligaciones de los gentiles respecto a la Ley.....	25
4 - Las necesidades de los ministros	31
5 – Conclusiones y Preguntas Frecuentes.....	35
Parte II - El diezmo en la Ley.....	38
6 - La ley sobre el diezmo.....	38
7 – Mitos de la ley del diezmo.....	44
8 - Malaquíás.....	47
9 – La ofrenda de la viuda	52
10 – Conclusiones y Preguntas Frecuentes.....	58
Parte III - El diezmo antes de la Ley	62
11 – El diezmo de Abram	62
12 - El diezmo de Jacob.....	68
13 – Conclusiones y Preguntas Frecuentes.....	71
Parte IV – Conclusiones para la iglesia de hoy.....	72
14 – El principio de dar	72
15 – Conclusiones y Mitos	77
16 – Preguntas frecuentes.....	86
17 – Tinaja y Vasija.....	89
Apéndices.....	92
Apéndice A – Abecé del dador alegre	92
Apéndice B – Todos los textos sobre el diezmo	93
Apéndice C – Evolución de la doctrina bautista acerca del diezmo	94
Apéndice D – Estadística de dadivosidad por Iglesia / Denominación	99
Apéndice E - Cómo murieron los seguidores de Jesús.....	100

A la memoria de mi padre Octavio Polo Briceño

“Prefiero herirlos con la verdad,
que matarlos con la mentira.”

Juan Huss

Prólogo

Cuando hablamos del tema de dar en la iglesia local, la mayoría de la gente automáticamente piensa en los diezmos. ¿Cuántas veces has oído a un pastor enfatizar que diezmar es parte de la vida Cristiana? Yo lo he oído bastante. Tú probablemente también. Yo creo que es bastante lamentable que los creyentes del Nuevo Pacto no tengan un mejor entendimiento de lo que Cristo espera de aquellos por quienes dio su vida, en quienes puso su Espíritu, y a quienes puso en su cuerpo, la Iglesia.

Este es un problema enorme, uno que los cristianos realmente no le prestan mucha atención. Es muy triste. Adoptar el diezmo como la norma para el creyente del Nuevo Pacto es realmente teología haragana, si me lo preguntas. Es más fácil decir solo “Dame tu diez por ciento”, “Diezma”, “Yo diezmo cada semana”, etc. Es mucho más complicado cuando haces la pregunta “¿Qué responsabilidad tienen los creyentes del Nuevo Pacto de obedecer y guardar las leyes dadas a Israel después de ser rescatados de Egipto?” “¿Guardamos la ley?” “¿Guardamos alguna parte de la ley?” Yo creo que realmente hacemos mejor enseñando lo que Jesús verdaderamente cumplió en la cruz. Hay similitud entre el Pacto Mosaico y el Nuevo Pacto, simplemente porque el Dios que hizo ambos es el mismo. Sin embargo, sus expectativas para los creyentes no son idénticas de un pacto hacia el otro. Una de las peores cosas que han sucedido con respecto a los pactos es la visión de que el Pacto Mosaico tiene tres partes. Nadie podría haberlo pensado así cuando fue hecho en el Sinaí. Y nadie en los días de Jesús tuvo tal entendimiento. Pero con la visión de que hay tres divisiones en el Pacto Mosaico viene la idea de que Jesús puso fin a parte del Pacto, mientras permitió que otra parte del Pacto extendiera su influencia y vigencia en el futuro con la porción secreta de su Reino-La Iglesia. Esta es realmente teología muy peligrosa.

Esteban Polo ha compilado un bastante interesante tratado sobre dar en la vida cristiana. Lo que hace tan especial a este libro es su público objetivo. Recursos teológicos equilibrados en español son pocos y escasos. Los tiempos están cambiando y más recursos están encontrando su camino en las manos de nuestros hermanos de habla hispana. Pero comparado a los recursos disponibles en inglés, realmente no hay punto de comparación. Así, cuando yo encuentro un recurso valioso en español, me entusiasmo tanto de recomendarlo. Esto es como yo encuentro este libro. Y hay más. Este libro es escrito por un cristiano nativo de habla hispana. Este libro no es traducido. Esteban conoce cuán importante una discusión acerca de este tópico es en Latinoamérica debido a que su sangre es latina. Su corazón anhela por ver a los creyentes hispano hablantes a través del mundo crecer en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo (2 Pedro 3:18).

Si me permiten, déjenme decir unas pocas palabras acerca del cristiano y la ofrenda. Todo pertenece al Señor. ¡Absolutamente todo! Si eso es realmente la verdad, ¿por qué hay tanta dificultad con liberar todos los recursos por el bien del evangelio? Si hay una cosa que caracteriza la vida cristiana es la Gran Comisión (Mateo 28:19-20). Nada vale más que vivir una vida que voluntariamente pierde

todo para ganar una simple cosa. Si tú estás viviendo para cualquier otra cosa que la Gran Comisión, tú no estás viviendo la vida que el Señor desea para alguien por quién dio su vida, en quien puso su Espíritu, y a quien le hizo ciudadano de su reino. Por supuesto, vivir para la Gran Comisión es algo que realmente debemos redefinir, ¿correcto? Es más que invitar gente a tu iglesia local. Es más que orar por ellos. Es más que ir en un viaje misionero o escribir un cheque para que otro vaya en uno. Es más que asegurarse que los somalíes tengan agua potable. Es más que poner banderas de diferentes naciones en el santuario de tu iglesia. Es más que eso.

La vida que Cristo espera de nosotros demanda nuestra obediencia. Tú puedes ser salvo por la muerte sustitutoria de otro. De hecho, esa es la única manera en que puedes ser salvo, y no es por nadie más que por muerte de Jesucristo. Pero no puedes vivir la vida cristiana porque otro creyente lo hace por ti. La vida cristiana es mucho más que eso. Es vivida entrelazada con otros creyentes, seguro. Pero es una vida que tú tienes que vivir. Tu caminar con Él tiene un costo. Tú no puedes contabilizar el costo de otro. Tú no puedes vender las posesiones de otro. Tú no puedes escribir los cheques por otro. Tú no puedes vivir a través del sitio web y testimonio de otros. Yo tampoco. El Señor me llama también: “Thomas, ¿qué es lo que te he dado, que tú has optado para usarlo para tu propio interés? ¿Qué hay por allí que realmente me pertenece, pero que tú has resuelto usarlo como mejor te parece?” El discipulado cuesta. Y si yo soy honesto conmigo mismo, yo aceptaré y confesaré que me cuesta mucho más que palabras. Si yo deseo honrar y agradar al Señor con mi vida, me cuesta todo. Todo a cambio de una simple cosa.

Tengo que mantenerme recordándome a mí mismo que este no es un mensaje para otro. Es un mensaje para todos nosotros. Y no es un mensaje que solo puede ser anunciado o predicado desde un púlpito. Puede manifestarse primeramente en palabras. Pero no debería. El mensaje acerca del cual estoy hablando tiene sacrificio de vida y amor reales que tú los puedes señalar. Momentos reales, tangibles, que cambian vidas. Escribir el mensaje de la cruz en la vida de otro por intencionalmente servirle y amarle es tan crítico para el mensaje como el mensaje mismo. ¿Qué sería del evangelio si Dios solamente lo repitió generación tras generación a través de los profetas hasta que eventualmente llegó el fin? ¿No lo ves? El evangelio no es el evangelio a menos que los clavos de verdad atravesaron las muñecas y los pies de Jesús. El evangelio no es el evangelio a menos que nuestros pecados realmente fueron llevados sobre sus hombros. El evangelio no es el evangelio a menos que le hubo costado su sangre, su vida. La realidad del evangelio no está atrapada solamente en las palabras. Y no debería ser así tampoco para nosotros. El mensaje del evangelio tiene que tener esos momentos reales en nuestras vidas cuando le dejamos a Dios magnificar su amor sacrificial a través de nuestros débiles, quebrados, humildes y humillados cuerpos.

Cuando pensamos acerca de dar, ¿esta es la clase de mentalidad que debemos tener! Cada peso en nuestra cuenta bancaria es un activo de la Gran Comisión. Cuando elaboramos un presupuesto, deberíamos pensar acerca de un presupuesto de la Gran Comisión. Cuando pensamos acerca de a quién dar dinero y cuánto dinero dar, deberíamos formularnos la pregunta, “¿Cómo este acto de dar encaja en la Gran Comisión?” Cada cosa que hagamos cae en esta categoría. Si tú no estás viviendo para la Gran Comisión, realmente no estás viviendo la vida que Jesús espera que vivas. Y si tú estás

viviendo para la Gran Comisión, entonces todas tus posesiones llegan a ser recursos para promover esa labor, desde las ciudades en las cuales vivimos hasta los últimos confines de la tierra.

Thomas W. Hudgins

Profesor Asistente de Estudios Bíblicos y Teológicos

Capital Seminary and Graduate School

Washington, D.C.

Presentación del Autor – Por Segundo Rodríguez

Sobre el autor de Tinaja y Vasija

Con Esteban Polo, quien me ha dado el privilegio de escribir esta presentación, tengo una relación fraternal en Cristo de muchos años. En todos estos muchos años, hemos tenido encuentros personales muy significativos. Lo conocí cuando me convertí a Cristo y comencé a asistir a la Iglesia Bautista La Esperanza. Todavía tengo grabado en mi mente su habilidad para tocar el piano. Lo volví a ver después de varios años en Raleigh, Carolina del Norte, Estados Unidos. Nuestro encuentro en Raleigh fue muy caluroso y edificante. Viajamos juntos en su auto, que tenía dañado el aire acondicionado. El calor en aquel día fue horrible, pero aun así, el tiempo y el compañerismo que disfrutamos fueron una bendición grande.

Esteban es hijo del pastor peruano Octavio Polo y de la misionera norteamericana Grace Wood. Sus padres ya han partido a la presencia de Dios y están en espíritu delante de Él. Esteban nació en diciembre de 1961, cuando sus padres ya estaban al frente de la Iglesia Bautista de Pacasmayo. Desde su nacimiento, tanto él como sus hermanos han estado inmersos en un contexto cristiano. Es en ese mismo contexto obtuvo sus primeros conocimientos bíblicos. Fue en ese contexto, también, que se introdujo en el trabajo de interpretar y de aplicar fiel y pertinentemente la Biblia.

Su conversión a Cristo ocurrió en octubre de 1968, en una campaña evangelística. Su comprensión de la obra de salvación por medio únicamente de Jesucristo empezó desde esa fecha en adelante. Con el pasar de los años, él ha servido a Dios en todo lugar al que ha ido. Ha trabajado en el evangelismo, en la música, en la administración, en la tesorería y en el inicio de la Iglesia Bautista Vida Nueva de Monterrico de Lima. Ahora, en Estados Unidos, él está a cargo del ministerio de Alabanza de la Iglesia Bautista de Apex.

Esteban se casó con Indira Espinoza en enero de 1990. Él e Indira tienen dos hijos: Fiorella y Angello. Actualmente, él junto a toda su familia viven en Estados Unidos, en el Estado de Carolina del Norte.

Esteban ha estudiado y ha completado el programa de teología por extensión del Seminario Bautista del Perú, el cual se realizó en la Primera Iglesia Bautista del Callao, bajo del ministerio del pastor Rodolfo García. Además de su formación bíblica y teológica, él también tiene estudios universitarios. Ha estudiado Ingeniería Electrónica en la Universidad Nacional de Ingeniería en Lima.

Toda esta información nos permite concluir que el libro que ha escrito Esteban Polo es digno de leerse detenidamente. Tinaja y Vasija: ¿Qué dice la Biblia sobre diezmos y ofrendas? El tema está desarrollado y escrito en una forma amena y clara. Son muchos los que escriben libros, pero son pocos los que escriben amenablemente. He leído dos veces el libro y he visto en él conocimiento bíblico, experiencia cristiana, honestidad interpretativa, bastante valentía y mucha amabilidad. ¡Realmente he disfrutado leyendo el libro!

El tema del diezmo y de las ofrendas no es tratado adecuadamente en las iglesias y es por eso que los creyentes no dan a Dios ni lo uno, ni lo otro, ni las dos cosas juntas con el entendimiento, la voluntad, la generosidad y alegría con las que deberían darlas. Esteban conoce esta realidad triste por su peregrinaje en las iglesias y por su experiencia cristiana.

En su libro, nuestro hermano Esteban examina e interpreta adecuadamente los textos y párrafos del Antiguo y del Nuevo Testamento que tienen que ver con los diezmos y las ofrendas. Luego de eso, él los expone y los aplica en una manera natural, buscando que los cristianos seamos generosos con un buen entendimiento de la palabra de Dios.

He disfrutado la lectura de este libro. Esteban me sorprendió gratamente cuando me pidió que escribiese un prólogo para su libro. Mi sorpresa grata se acrecentó cuando leí todo su libro. Vi su talento como escritor, pero más, vi su destreza hermenéutica, su honestidad interpretativa y su valentía para decir lo que entiende que Dios dice en su palabra.

Les animo a leer el libro de principio a fin. Aprenderán y disfrutarán leyendo sobre este espinoso, pero crucial tema bíblico. Es muy probable que no estén de acuerdo con algunas de las conclusiones del autor, pero les aseguro que concordarán con él en varias de ellas.

“Ven y ve”, le dijo Felipe a Natanael cuando éste desmereció a Jesús a causa de su procedencia (Evangelio según San Juan 1:45). Natanael le hizo caso a Felipe, fue y vio a Jesús en forma personal. Desde que lo vio se quedó con él como su discípulo. Al igual que Felipe, les digo a ustedes respecto a Esteban Polo y su libro: “Vengan y lean por ustedes mismos”. La experiencia les edificará sobremanera.

Trujillo, Octubre 2014

Segundo Rodríguez

Misionero – Evangelista

Profesor de cursos bíblicos en el Seminario Bautista del Perú

Director de Relaciones Públicas en el Seminario Bautista del Perú

Introducción

El maestro del estudio bíblico lo dijo a media voz, mientras los alumnos llegábamos y ocupábamos nuestros asientos, “Hoy estudiaremos sobre el diezmo, algo que ni yo cumplo”.

Nuestras miradas se encontraron inmediatamente, él sonreía. Yo estaba pasmado. Esos segundos han quedado grabados en mi mente en cámara lenta. Creo que él se sentía feliz de haber sido honesto, aunque probablemente yo fui el único que lo escuché, pero creo que eso le bastó a él para descargarse y poder dirigir la reunión más relajado. Luego estudiamos las escrituras, era un tipo de reunión abierta al debate, pero se dijeron tantas cosas fuera de su contexto bíblico, y se repitieron varios mitos escuchados por allí, que eso me empujó a volver a revisar las escrituras en los días siguientes, y finalmente escribir este pequeño tratado sobre el tema.

Desde muy joven me he encontrado en encrucijadas parecidas, por un lado la enseñanza tradicional recibida y por otro lado la palabra de Dios; aprendí que la mejor manera para salir de esa encrucijada era enfrentar el tema desde la raíz. Primero, poner en duda todo lo aprendido, excepto la palabra de Dios; derribar toda estructura en mi mente sobre el tema, y luego volver a empezar de cero, solamente construyendo sobre bases sólidas y con ladrillos ciertos y bien cimentados.

Este estudio está dirigido a creyentes no teólogos, mientras lo he ido desarrollando he enfrentado algunos puntos que requieren de un estudio más profundo, y por su extensión se han quedado en el tintero, de manera que estoy planeando escribir en el futuro un libro más extenso y profundo sobre el tema.

He escuchado varios sermones y leído estudios acerca del tema, y la mayoría de ellos empiezan por el Antiguo Testamento; aquí lo haremos de una manera diferente. ¿Por qué? Hace algunos meses escuché una ilustración expuesta por mi pastor acerca de lo verdadero. Esta ilustración consiste en explicar que a los empleados de un banco se les entrenaba para poder diferenciar los billetes verdaderos de los falsos, ¿en qué consistía ese entrenamiento?, ¿en enseñarles las características de los billetes falsos?, no, por el contrario, se les enseñaba a identificar las características de los billetes verdaderos, de manera que hasta con los ojos cerrados ellos podrían reconocer un billete verdadero; el riesgo de enseñarles las características de los billetes falsos, es que cada falsificador imprimiría billetes con diferentes características, y falsificaciones nuevas se hacían con frecuencia.



No quiero decir que las instrucciones del Antiguo Testamento son falsas o carentes de valor, no es así; el Antiguo Testamento es muy importante para los cristianos (Romanos 15:4, 1ra Corintios

10:11), pero creo que mucha de la instrucción en las iglesias respecto al dinero está basada innecesariamente en el Antiguo Testamento, como si no existiera instrucción específica en el Nuevo Testamento. Si conocemos bien la instrucción para los creyentes del Nuevo Pacto, será más fácil identificar lo que no es compatible con esa instrucción. El conocer lo verdadero le dará a usted libertad; los judíos creían que por ser descendientes de Abraham eran libres, pero Jesús les hace ver que son esclavos del pecado, y que la verdadera libertad viene por conocerle a Él. Juan 8:31: *“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”*.

Probablemente al no usar el orden cronológico para este estudio me expongo a la crítica, es cierto. Si usted desea estudiar más a fondo el tema podría leer la Biblia completa desde Génesis a Apocalipsis, y le aseguro que tampoco lo habrá hecho en orden cronológico. ¿Qué hacemos para ayudar a un creyente nuevo a conocer a Dios por medio de su palabra?, ¿le recomendamos leer todo el Antiguo Testamento antes del Nuevo?, no, de seguro se rinde en los primeros capítulos de Levítico, sino lo hizo ya antes; ¿qué hacemos? Le recomendamos el evangelio de Juan, o el de Lucas, ¿por qué? Porque allí conocerán a Jesús -la verdad- y la verdad les hará libres.

Al leer las enseñanzas de Jesús en los evangelios encontramos que él frecuentemente usaba el orden cronológico para sus enseñanzas, por ejemplo en el sermón del monte, *“oísteis que fue dicho”*, citaba al Antiguo Testamento, *“pero yo os digo”* y dictaba su enseñanza (Mateo 5:21). También cuando ya resucitado se encontró con los discípulos camino a Emaús (Lucas 24:13), les habló *“... y comenzando desde Moisés...”*.

Pero esto no es una norma, miremos por ejemplo el sermón de Pedro en Hechos 3, luego de que el cojo fue sanado. Inicia hablando de Jesús, luego de los profetas, luego de Moisés, y finalmente de Abraham, es decir en el orden cronológicamente inverso. Así que, estimado lector, no tropiece con este detalle fuera de lo tradicional y acompañeme.

A lo largo del estudio me referiré a las enseñanzas en la ley dada a Moisés como “el diezmo de la Ley”, para diferenciarlo no sólo de las ofrendas del Nuevo Pacto, sino también de las ocasiones en que el Antiguo Testamento habla del diezmo previo a la ley dada a Moisés.

Este pequeño libro está orientado para el estudio personal del creyente, por eso al final de cada capítulo hay un cuestionario que podrá responder si desea reforzar su entendimiento del estudio, y al final de cada parte hay una sección de preguntas frecuentes. Sin embargo, he establecido las partes y capítulos con cuestionarios pensando que quizás algún maestro quisiera usarlo en un grupo de estudio. Estimo que cada capítulo puede ser cubierto en un tiempo de entre 30 y 45 minutos.

La traducción usada en los textos bíblicos es la Reina Valera Revisión 1960, a menos que se indique otra versión.

Premisas

Si usted estudió en un seminario teológico no es necesario que lea estas premisas, en el curso de Interpretación Bíblica las estudió con mayor profundidad. Debido a que nos servirán a lo largo del estudio he tratado de describirlas e ilustrarlas para que puedan ser fácilmente entendidas.

Premisa uno – La fuente de autoridad

La autoridad en nuestro estudio es la palabra de Dios. Las experiencias de nuestra vida cristiana nos pueden servir para ilustrar pero no como autoridad.

Por ejemplo, un hermano relató un testimonio muy convincente de que por muchos años fue indisciplinado con sus diezmos, y cuando finalmente aprendió que diezmar es la puerta a la bendición de Dios, desde entonces ha sido fiel con sus diezmos, y su economía no solo fue sanada, sino que sus negocios fueron prosperados en una manera extraordinaria.

También está el testimonio de una hermana que habiendo tenido que gastar una fuerte suma de dinero en viajar y cuidar la salud de su padre, se vio imposibilitada de cumplir con sus diezmos; luego que su padre partió a la presencia del Señor, decidió ponerse al día con sus diezmos, pero al hacerlo no pudo honrar sus compromisos de pago con diferentes tarjetas de crédito; y finalmente no ha podido cumplir ni con sus diezmos, ni deshacerse de la enorme deuda crediticia y sus intereses.

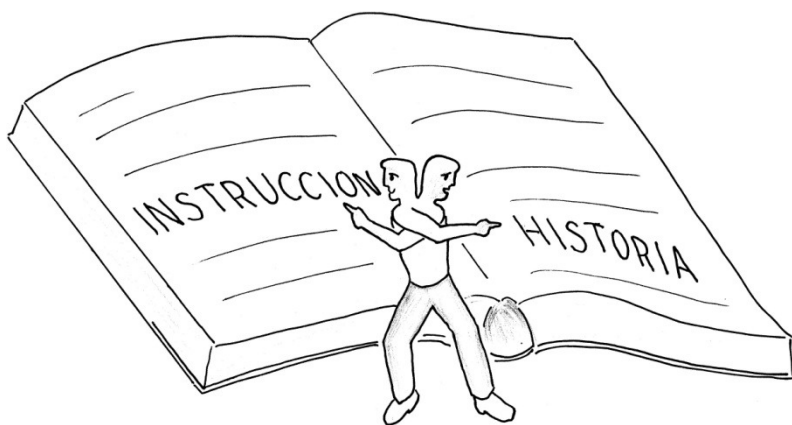
Además, tenemos el testimonio de un pastor que inició una nueva obra, contando con poco apoyo económico, pero él y su esposa tuvieron la convicción de que en la nueva iglesia no establecerían el diezmo como una obligación porque no lo consideraban correcto. Dios prosperó su ministerio y les permitió en base a las ofrendas comprar un templo, y además proveyó para su familia, permitiéndoles criar y educar a sus hijos y verlos convertirse en profesionales cristianos todos involucrados en el ministerio del evangelio.

<u>Fuente</u>	<u>Autoridad</u>
La palabra de Dios	<input checked="" type="checkbox"/>
Las experiencias	<input type="checkbox"/>

¿Qué podemos aprender de estos testimonios?, probablemente varias cosas, pero para que nuestro estudio sea riguroso, no le daremos a ninguna de esas experiencias alguna validez o grado de autoridad.

Premisa dos – La instrucción

Cuando estudiamos algún tema en la palabra de Dios encontramos pasajes o capítulos que nos instruyen al respecto, los llamaremos la instrucción bíblica, y también encontramos pasajes históricos, o que relatan hechos respecto al tema. A falta de instrucción bíblica estos hechos o historias nos servirán para formar nuestro criterio respecto al tema; pero si existiera la instrucción bíblica, entonces los hechos solo deben servir para confirmar la instrucción cuando la historia armoniza con ella, o en caso contrario establecer alguna excepción, o para enriquecer la instrucción, pero nunca el hecho o historia puede estar por encima de la autoridad de la instrucción bíblica.



Por ejemplo, en Mateo capítulo 6 Jesús instruye a sus discípulos acerca de la oración, en el pasaje paralelo de Lucas 1:11 ellos le piden “... *enséñanos a orar...*”. Jesús les da varias instrucciones:

- No ore para que los demás le vean; como los hipócritas que aman orar de pie en las sinagogas o en las esquinas de las calles
- Entre a su aposento (cuarto), cierre su puerta, y ore a Dios en secreto
- Al orar no use vanas repeticiones, como los gentiles¹ que piensan que la repetición aumenta la posibilidad de ser atendidos
- Jesús hace una oración, que inicia con “*Padre nuestro*” como un modelo
- También da una instrucción sobre el ayuno similar a la primera instrucción de esta lista, luego de ayunar, unge tu cabeza y lava tu rostro, para que los demás no sepan que has ayunado. No como los hipócritas que palidecen y demacran su rostro para demostrar que han ayunado.

Hay otros pasajes con instrucciones sobre la oración, como “*orad sin cesar*”, pero este no es un estudio de la oración, solo estamos revisando estas instrucciones para entender nuestro punto, la preponderancia de la instrucción.

Ahora veremos un pasaje donde se relatan hechos relacionados con la oración; en Hechos 4 se narra que luego haber sanado al cojo (capítulo 3), Pedro y Juan fueron apresados por una noche, y al día

¹ Gentil: No judío

siguiente fueron llevados ante las autoridades y ante la presión de los creyentes, que ya eran miles, fueron puestos en libertad; entonces se reunieron con los demás creyentes y todos unánimes hicieron una oración en voz alta, *“Soberano Señor...”*, luego de orar el lugar tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

¿No contradice esta oración congregacional a la instrucción de Jesús de orar en secreto? ¿qué debemos hacer? ¿limitar nuestras oraciones a un tiempo personal y privado, o extenderlo también a los momentos en que nos encontremos con otros creyentes? ¿Qué vale más, la garantía de la instrucción bíblica, que enseña que debemos orar en secreto, o la historia garantizada por la manifestación del Espíritu Santo?, ¿están realmente en contraposición?, ¿se somete la historia a la instrucción?, ¿enriquece la historia a la instrucción?

Personalmente encuentro que –de acuerdo a la instrucción- la oración personal es irremplazable, y que la oración ante otros creyentes debería ser espontánea, como en el caso narrado, y no programada; porque la oración en grupo puede estimular a la actuación, y su calendarización a la rutina, elementos que arruinan el significado de la instrucción original de Jesús.

La Biblia contiene la instrucción de Dios para nosotros. Si Dios quiere instruirnos en algo definitivamente debe estar escrito como instrucción en la Biblia. Si hay algún tema que no está instruido en la Biblia debemos considerarlo muy cuidadosamente; solo en ese caso podremos recurrir a los pasajes que narran eventos históricos; para lo cual deberíamos responder a las siguientes preguntas: ¿Se repite el evento que estamos estudiando bajo un mismo patrón? ¿Son consistentes entre sí estos eventos? ¿Existen otros pasajes en la Biblia que contradigan la enseñanza que buscamos de estos eventos?

Premisa tres – El contexto

Este punto es muy conocido, muy usado para desacreditar opiniones contrarias, y no tanto para evaluar las propias; con descuido podría convertirse en una viga en nuestro propio ojo:

No debemos sacar un texto fuera de su contexto; un texto fuera de su contexto es un pretexto.

Ante cada pasaje bíblico debemos responder a varias preguntas, ¿qué?, ¿quién?, ¿para quién?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿qué quería decir el autor? ¿cómo era la cultura en ese entonces?; para responderlas adecuadamente tenemos que estudiar el pasaje completo, y no solo el verso que contiene los elementos a estudiar. Si por el uso de las dos premisas anteriores puedes ser acusado de biblicista o literal; el estudiar el contexto de cada pasaje, te permite cómodamente sacudirte de esa imputación.



En Hechos capítulo 3, Pedro y Juan son usados por Dios para sanar al cojo; y se hacen varias declaraciones, por ejemplo:

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. ¿A qué templo subían?

Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. ¿Quién pidió limosna a Pedro y Juan?

Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. ¿A quién se lo dijo?

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¿Quién lo dijo? ¿A quiénes se lo dijo?

Como se puede apreciar en estos versículos y las preguntas, usted tiene que revisar el contexto para poder contestar correctamente. En este caso la motivación y el alcance de cada sentencia son claros y fuera de discusión, y es difícil sacar el texto fuera de su contexto; sin embargo nos sirve como ejercicio para afirmar la premisa. De la misma manera debemos tener cuidado al estudiar cualquier pasaje de la Biblia.

Parte I - La ofrenda en el Nuevo Pacto

1 - La economía de la Primera Iglesia

El Nuevo Pacto¹ se inició con el sacrificio de Cristo Jesús, y luego de su resurrección, su iglesia nació con la llegada del Espíritu Santo. Ese día de Pentecostés, luego de la predicación de Pedro, recibieron la palabra como tres mil personas; la primera comunidad de los creyentes estaba conformada por judíos de diferentes nacionalidades, quienes además de cumplir con las obligaciones de su religión judía en el templo (templo judío), se empezaron a reunir en las casas, allí compartían su nueva vida, y el crecimiento continuaba cada día.

Por un momento dejemos nuestra cultura del siglo XXI en la cual el dinero ha llegado a ser la parte central de todas las actividades de la vida; el consumismo y el estrés son síntomas de que todo gira alrededor de la economía, dejemos esto y trasladémonos en nuestra imaginación a la cultura de ese tiempo; la economía no era la parte central de la vida de los habitantes de Judea, sino las relaciones sociales; no estoy tratando de minimizar el desprendimiento de los primeros creyentes, sino pretendo que a partir de ahora y en los siguientes capítulos, podamos de alguna manera embarcarnos en un viaje imaginario que nos sitúe en ese tiempo y cultura, y por medio del cual podamos sentir y palpar las experiencias de estos primeros cristianos.

Entre las relaciones sociales, el vínculo más fuerte era la familia, los judíos estaban dispuestos a dar para proveer las necesidades de algún familiar cuando este estaba enfermo o caía en desgracia. Luego estaba el reconocimiento público, la satisfacción del aplauso era importante, y esto se lograba por el estatus religioso y de servicio. Los más prósperos económicamente eran los ganaderos y agricultores,

¹ Nuevo Pacto : Nueva Alianza : Lucas 22:20

los que poseían ganados y tierras; los más educados e influyentes eran los religiosos. Más del 90% de la gente vivía en el campo, y sólo una pequeña minoría en las ciudades, y los que se dedicaban a las profesiones artesanales eran parte de esta minoría; no existía aún la industria.

Recomiendo leer el libro de Hechos, capítulos 3 al 6, es extenso copiarlo todo aquí, pero su lectura es indispensable para fortalecer su estudio.

Los apóstoles –así como todos los nuevos creyentes- siguieron practicando la religión judía, incluyendo la circuncisión, las normas en cuanto a la comida, el diezmo, etc.; en el templo ellos eran considerados un nuevo partido ante los ya existentes, fariseos, saduceos, zelotes, etc.; y por su cantidad y fervor eran considerados peligrosos por las autoridades religiosas; lo cual provocaba que fueran hostilizados, perseguidos, detenidos, y hasta muertos; en los capítulos siguientes a Hechos 6 se narra la muerte a pedradas de Esteban, y luego la actividad de Saulo –llamado luego Pablo- como perseguidor de cristianos. Con el paso del tiempo la situación empeoró cuando el Imperio Romano los declaró proscritos y los condenó a morir en los coliseos devorados por las fieras; eso los obligó a reunirse clandestinamente y en las catacumbas; pero no nos adelantemos tanto.

En Hechos capítulo tres se narra que mientras Pedro y Juan iban al templo a la hora de la oración¹, Dios les usó para sanar a un cojo, lo cual provocó la reacción de los religiosos. Pedro y Juan fueron apresados y liberados al siguiente día. Con estos eventos se añadieron cinco mil nuevos creyentes a la iglesia, es decir ya había una comunidad de creyentes de más o menos ocho mil personas. Cuando los creyentes se reunían en las casas, compartían la comida con alegría y sencillez, y para ayudar a los necesitados, vendían sus propiedades y el dinero obtenido lo ponían a los pies de los apóstoles (entregado a ellos en presencia de todos) y era repartido entre los necesitados, de manera que sus necesidades eran cubiertas.

¿Por qué lo hacían? ¿Por qué ese desprendimiento? Estaban llenos del Espíritu Santo, del mensaje de Jesús, quien se despojó de todo, y también dijo al joven rico, lo cual lo desanimó, “vende lo que tienes, y dalo a los pobres”, pero ahora ellos impregnados del Espíritu y de amor, con facilidad lo hicieron. Jacobo que luego llegó a ser el pastor de esta iglesia en Jerusalén dijo años más adelante: *“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.”*

La mega-iglesia de Jerusalén

En Hechos 6:7 dice *“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.”*, ¡ya eran ocho mil y el número se multiplicaba grandemente!, haciendo un hipotético ejercicio matemático, podríamos decir que hoy día eran 8 mil, ¿y la siguiente semana?, ¿se multiplicaban por dos? ¡No!, eso no es grandemente; ¿por cuatro?; bueno, hagamos el ejercicio usando el múltiplo 4, en un mes de 4 semanas, se habrían multiplicado por 256 (4 x 4 x 4 x 4), es decir ¡más de 2 millones de personas!; sí que era una mega-iglesia; tal vez

¹ La hora novena (3 de la tarde), la hora de la oración en el rito judío.

exageré al usar la semana como unidad de tiempo y fui muy literal con el término multiplicar; pero varios eruditos creen que la primera iglesia llegó a tener cien mil creyentes.

La comisión de diáconos

Así como el número de creyentes se multiplicó grandemente, ¡también los necesitados!, entre ellos las viudas, al punto que hubo murmuración entre los de origen griego contra los hebreos por causa de la distribución de la ofrenda entre las viudas de aquellos. Los apóstoles convocaron a la multitud para elegir una comisión —años después se les identifica como diáconos— que se encargue de resolver este problema, para que ellos —los apóstoles— no fueran distraídos del ministerio espiritual de la palabra. Esta comisión recayó en siete varones quienes llenos del Espíritu Santo y de fe pudieron dedicarse a recibir las ofrendas y administrarlas entre los necesitados.



Hasta este punto vemos que la comisión administraba el dinero recibido distribuyéndolo íntegramente entre los necesitados. No se menciona aún la existencia de ancianos o pastores; y cada uno de los apóstoles tenía su profesión de manera que no hay un indicio que nos lleve a pensar de que por su ministerio en la palabra ellos recibían algo a cambio; tampoco se necesitaba dinero para la adquisición o mantenimiento de edificios u otros gastos relacionados¹. Esto cambiaría años más tarde, pero lo que indico en este capítulo es la situación a las pocas semanas de iniciada la iglesia.

Debo mencionar aquí que para los creyentes la ofrenda era voluntaria y adicional al sistema de la ley judía, es decir que por un lado tenían obligaciones impositivas, como el diezmo, la ofrenda, y otros, de la ley, de las cuales no podían escapar, y que conformaban el tributo para mantener todo el sistema religioso y civil de la nación, puesto que eran entregados a los levitas, quienes además de hacer labores religiosas, hacían labores desde guardia, hasta administración judicial y civil; debido a que Israel era una teocracia, es decir una religión y un estado al mismo tiempo. Esto era como el impuesto que actualmente tenemos que entregar a la administración tributaria de nuestro país. Y por otro lado adicionalmente los creyentes daban su ofrenda voluntariamente a la comisión de la iglesia para atender a los necesitados.

¹ Historia de la Iglesia – Henry H. Halley – El primer edificio para iglesia se hizo en el reinado de Alejandro Severo (222-235 D.C.). Después del edicto de Constantino (313 D.C.), comenzaron a hacerse en todas partes.

Es necesario anotar aquí que se acaba de producir una comunidad que practica la redistribución, es decir los que más tienen se despojan de sus excesos para proveer a los que necesitan; y de manera voluntaria; tal vez no era la primera vez en la historia que aparece una comunidad que practica la redistribución, pero sí la primera en que la caridad se hace desinteresadamente. Funcionó, y a pesar del fingimiento de Ananías y Safira (Hechos 5:1-10), castigado por el Espíritu Santo, la práctica real del amor, sin compromiso, es algo que nunca antes ni después –que yo sepa- ha ocurrido, salvo en las utopías.

En todo lo descrito en este capítulo no encontramos instrucción, sino el relato de las experiencias de los primeros cristianos en cuanto a las ofrendas.

Cuestionario – La economía de la primera iglesia

De acuerdo a los últimos versículos de Hechos capítulo 2, y los últimos versículos del capítulo 4 ¿Por qué algunos creyentes vendían sus propiedades?

La iglesia en sus primeros días estuvo compuesta de creyentes judíos; ¿seguían practicando ellos su religión mientras eran cristianos?

De acuerdo a Hechos capítulo 6, ¿por qué se eligió una comisión de siete varones?

2 - La ofrenda para los santos¹

En 1ra de Corintios 16 encontramos instrucción del apóstol Pablo que concuerda con las experiencias narradas anteriormente en el primer capítulo de este libro (La economía de la primera iglesia).

1ra Corintios 16:1-3

En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

Pablo da una instrucción a los Corintios como también lo hizo en Galacia; la instrucción no consiste en que den una ofrenda, sino parte del hecho de que ya se suponía que iban a juntar una ofrenda para los necesitados en Jerusalén; la parte importante de esta instrucción radica en la manera como debe recolectarse esa ofrenda; se entiende por tanto que la entrega de ofrendas ya era una práctica común entre las iglesias cristianas.

Lo nuevo aquí es que la ofrenda no era para los necesitados dentro de su propia iglesia, la de Corinto, sino para los necesitados en una iglesia de otra región, Judea; es bastante probable que la ofrenda de la que Pablo habla en sus cartas a los Corintios sea la que se menciona en Hechos 11:28-30:

Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Regresando al texto anterior, el de 1ra Corintios 16, el énfasis de Pablo es que no se recolecte la ofrenda cuando él llegue, sino que cada uno debería de antemano haber decidido cuánto ofrendar y haberlo traído a la comisión, probablemente por varias semanas y por lo tanto sería acumulada; por alguna razón Pablo quería evitar que en su presencia se recolecte la ofrenda, tal vez para no distraer el tiempo de su ministerio en la palabra hacia los Corintios, o como se puede inferir de 2da Corintios 9:5 que era una incomodidad hacer parecer que el motivo de su visita era exigir la recolección de ofrendas.

¹ Los santos son todos los creyentes, hechos santos en Cristo. No es una categoría especial o superior de creyentes. Efesios 2:19; Filipenses 1:1.



Según haya prosperado

Un punto muy importante es entender que cada creyente debería establecer la cantidad a ofrendar de acuerdo a su prosperidad, es decir, en proporción a ella. Prosperidad es el incremento del capital o bienes, lo cual implica que si esa semana el creyente no fue prosperado, no debía ofrendar o al menos no debería sentirse obligado a ello. Prosperidad no es lo mismo que ingresos; sino más bien la diferencia entre ingresos y gastos. No hay otra acepción fuera de esta en el significado de prosperidad. Si el creyente fue prosperado, entonces debía ofrendar en alguna proporción a esa prosperidad.

En la segunda carta de Pablo a los Corintios se encuentra el pasaje más grande de toda la Biblia con respecto a dar, son los capítulos 8 y 9, recomiendo su lectura completa. En el capítulo 8 se explica la razón de las ofrendas, aquí puede leer algunos versos a partir del verso 12 y hasta el 22:

Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

...

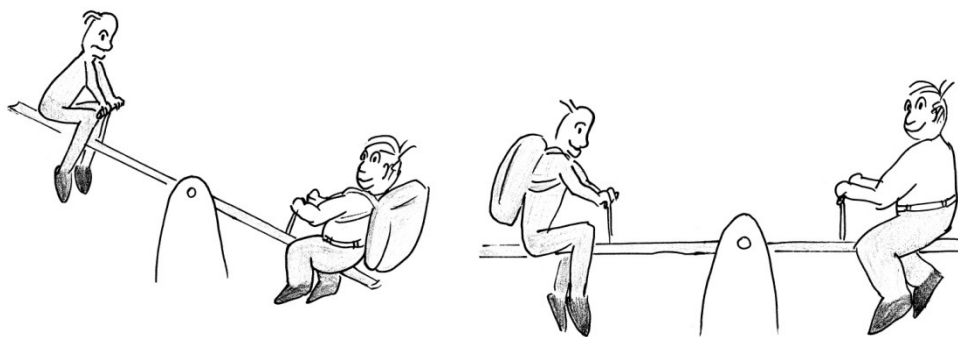
Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres. Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

La ofrenda que Pablo estaba solicitando a los creyentes de varias iglesias -Galacia, Macedonia, Corinto y probablemente otras más- no era para sustentar su ministerio, o el de algún otro apóstol o anciano, sino era para cubrir las necesidades de los creyentes en Jerusalén que estaban pasando escasez.

Ante el hambre de los hermanos en Judea, ¿a quién fue Pablo a solicitar ayuda? ¿a los que estaban pasando necesidad? ¡No!, él fue a solicitar ayuda a los que tenían abundancia, note en el pasaje anterior "...la abundancia vuestra supla la escasez de ellos..."; no pierda de vista nunca la intención de Pablo.

Aunque Pablo era el promotor de esta ofrenda, él mismo evitó entrar en contacto físico con la misma; ordenó que se acumule previamente a su llegada, y asignó a otro creyente de confianza para llevar el donativo.

Nuevamente observamos que la práctica de la redistribución se fortalece, y ahora es parte de la instrucción dada por Pablo, él cita a Éxodo 16:18: *“El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.”*



Es en el contexto de esta ofrenda para los necesitados en Jerusalén que Pablo plantea el siguiente reto en 2da Corintios 9:6:

El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

Notemos de este verso que la ofrenda no es un porcentaje ni una cantidad fija. Un creyente en el momento de decidir cuánto ofrendar, y según ha prosperado, tenía dos opciones: hacerlo escasamente o hacerlo generosamente; como resultado de hacerlo generosamente obtendrá en el futuro una cosecha generosa; y si por el contrario, decide ofrendar escasamente, no sería maldecido, ni tildado de ladrón, sino simplemente que su cosecha en el futuro también sería escasa. El castigo que recibieron Ananías y Safira¹ no fue por la cantidad ofrendada, sino por mentir al Espíritu Santo.

Pablo además resume la correcta actitud del creyente al ofrendar para los necesitados, en 2da Corintios 9:7:

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

1. La cantidad a ofrendar debía salir del corazón, es decir de la voluntad de un corazón movido hacia la escasez de sus hermanos, no por una tristeza lastimera, sino por el gozo de practicar el amor al prójimo.
2. No por obligación o necesidad, es decir que nadie se lo estaba exigiendo, como en la religión judía; ni tampoco se llevaría la cuenta de su aporte; se esperaba que la ofrenda sea la reacción natural de un corazón que conoce a Dios y por lo tanto le ama, y ama a su prójimo como a sí mismo.

¹ Ananías y Safira: Hechos 5:1-10

2da Corintios 9:10-12:

Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios.

Los versos estudiados aquí, de 1ra y 2da de Corintios, son usados algunas veces el día de hoy para explicar la disciplina del diezmo, esto es incorrecto pues Pablo los escribió para instruir sobre las ofrendas.

Cuestionario – La ofrenda a los santos

¿Por qué Pablo estaba promoviendo una ofrenda entre las iglesias?

¿Cómo debían los creyentes establecer la cantidad de dinero a ofrendar?

¿Por qué Pablo no quería involucrarse directamente con la recolección y traslado de la ofrenda colectada?

¿Cuáles son los elementos de la actitud del creyente al ofrendar?

3 - Las obligaciones de los gentiles respecto a la Ley

A partir del capítulo 10 del Libro de Hechos se narra como el evangelio fue aceptado por los gentiles, es decir por personas que no eran ni de la raza judía, ni practicaban la religión judía. Esto causó entre los creyentes judíos en Judea un malestar, una reacción contraria, que obligó a Pedro a explicar la visión que tuvo del Señor que le llevó a presentar el evangelio a los gentiles, y como el Espíritu Santo se derramó sobre ellos.

Para algunos de los creyentes de ese momento, el cristianismo era una extensión del judaísmo, la vara que coronaba el tronco de Isaí¹; no cabía en su mente otra manera de cristianismo que a través del judaísmo; por eso primero su perpleja incredulidad cuando oyeron que gentiles habían creído en el evangelio, y –por eso- luego, su exigencia de que se circunciden primero y cumplan toda la ley en adelante.

El concilio de Jerusalén

El conflicto se agudizó entre los que creían que los gentiles tenían que practicar todas las ordenanzas de la ley –llamados legalistas o judaizantes-, y los que afirmaban que eso no era necesario, a tal punto que Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén y convocaron una reunión de los apóstoles y ancianos para resolver esta cuestión.

Luego de varias horas de debate, el conflicto se fue resolviendo luego que Pedro dijo en Hechos 15:10:

Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Y Santiago (Jacobo) en Hechos 15:18-20:

Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de abogado y de sangre.

Los apóstoles y ancianos resolvieron escribir la resolución sugerida por Santiago para resolver el problema:

Hechos 15:24-29:

Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.

¹ Isaías 11:1-2

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias; que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de abogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis.

¿Y qué de los diez mandamientos? ¿Acaso los creyentes no debemos cumplir aquellos mandamientos como “No matarás”, “No hurtarás”, etc.?

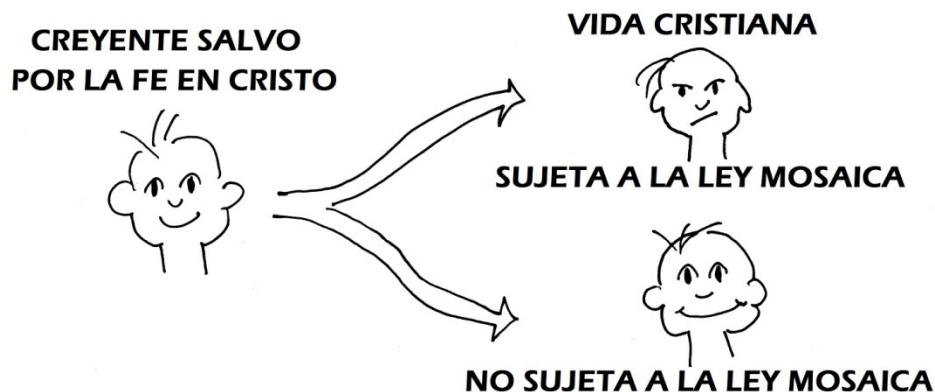
Pablo y el autor de Hebreos dedican capítulos enteros para explicar que ya no estamos bajo la ley, que fue dada al pueblo de Israel; la Iglesia está bajo un nuevo y superior pacto establecido en la cruz, y en ese pacto somos libres de cumplir la ley.

Pero todos los hombres tenemos una conciencia establecida por Dios, una ley moral escrita en nuestros corazones por nuestro creador, que nos dice que matar es malo; de manera que como creyentes no matamos, no porque estemos sujetos a la ley dada a Moisés, sino porque hay una ley superior a los diez mandamientos, cuyo primer y más grande mandamiento es “Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas” y eso nos lleva a buscar agradar a Dios en todo; incluyendo no hacer daño a nuestro prójimo; pero ya no lo hacemos enfocados en una ley de prohibiciones, sino enfocados en Cristo, y viviendo la ley del Espíritu que nos lleva a servir a Dios de una manera superior a la Ley.

De manera que la ley moral está vigente, pero la ley religiosa ha sido abolida.

Los siguientes pasajes tratan de explicar porque los cristianos no están sujetos a la ley dada a Moisés; he excluido pasajes que hablan de lo mismo pero aplicado a la salvación, y solo toco los pasajes que se refieren a la vida cristiana.

Esto porque hay cristianos y pastores que aceptan que la ley dada a Moisés no nos sirve para la salvación, la cual es solo por la fe en Jesús, pero en cuanto a la vida cristiana, creen y predicán que los cristianos una vez salvos, aún están sujetos a algunos mandamientos de la ley dada a Moisés. Por eso he excluido de estos siguientes pasajes por ejemplo a Gálatas 3:1-3 *“Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”*, y otros pasajes más; en los que se condena el cumplir con la ley para alcanzar la salvación.



Pablo, en su carta a los Romanos les explica claramente a los creyentes que ya no están sujetos al antiguo pacto:

Romanos 7:1-6

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?

...

Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

La carta a los Gálatas, fue escrita por Pablo para enfrentar el problema judaizante en la iglesia, y además para divulgar la exhortación a Pedro y Bernabé por no enfrentar correctamente el problema.

Gálatas 3:24-29

De manera que la ley ha sido nuestro ayo¹, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Gálatas 4:4-11

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres

¹ Ayo: Persona encargada de criar y educar a un niño.

rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

Gálatas 4:19 – 5:1

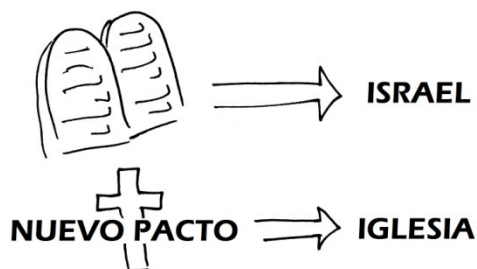
Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros, quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

...

Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.



En la mayoría de sus cartas, Pablo dedica pasajes para confirmar que ya no estamos bajo la ley de Moisés, revise 2da Corintios 3 y Colosenses 2.

El autor del libro de Hebreos dedica su libro a establecer que el Nuevo Pacto, es superior al antiguo, lea en Hebreos 7:18:

Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

Y en Hebreos 8:4-13

... habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

...

Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

Podemos concluir que el diezmo establecido en la ley dada a Moisés no fue aplicado a los creyentes del primer siglo, ni tiene sustento bíblico para ser exigido a los creyentes, o practicado por ellos mismos.

Tenga cuidado cuando escucha a expositores de la Biblia clasificar la ley de Moisés en diferentes categorías, por ejemplo leyes Judiciales o Civiles, leyes Religiosas o Ceremoniales, leyes Morales, leyes Higiénicas, etc., podría estar tratando de introducir la idea de que solo algunas de estas leyes han sido abrogadas y otras aún están vigentes; recuerde que para el israelita la ley era indivisible, Pablo dice en Gálatas 3:10: *“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.”*, y Santiago en el capítulo 2 verso 10 *“cualquiera que guarda toda la ley pero ofende en un solo punto se ha hecho culpable de todo”*.

Cuando Jesús en Mateo 5:17-18 dice *“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”*, daría la impresión que la ley tendrá vigencia mientras duren el cielo y la tierra, pero la afirmación final es clara “hasta que todo se haya cumplido”, y justamente Jesús fue el único que cumplió la ley, por eso en la cruz pudo decir “Consumado es”, y por eso –según Apocalipsis- como cordero inmolado será el único capaz de abrir los sellos, porque el venció. Superior a la ley de Moisés son las palabras de Jesús, que nunca pasarán, así se acaben los cielos y la tierra, Mateo 24:35 *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”*.

Cuestionario – Las obligaciones de los gentiles con respecto a la ley

¿Por qué los creyentes reaccionaron negativamente ante la noticia de que gentiles habían recibido el mensaje del evangelio?

¿Cuáles fueron las únicas obligaciones con respecto a la ley dada a Moisés que los apóstoles y ancianos reunidos en Jerusalén recomendaron a los creyentes gentiles?

¿Cómo se sentía Pablo al escuchar que algunos de los creyentes en Galacia, aún querían estar sometidos a la ley dada a Moisés?

4 - Las necesidades de los ministros

Conforme fue creciendo el número de creyentes y multiplicándose el número de iglesias, también fue creciendo el número de ministerios; en Hechos capítulo 13, vemos que la iglesia de Antioquía obedece a la voz del Espíritu Santo y comisiona a Pablo y Bernabé para viajar llevando el evangelio de Cristo.

Estando en Efeso, Pablo se despide de los creyentes allí, en Hechos 20:32-35

Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Y en 1ra de Tesalonicenses 2:7-9:

Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

Estos pasajes nos indican que el ministerio de Pablo no era una carga –hasta ese momento- para las iglesias que visitaba; ¡él mismo trabajaba con sus manos para que pudiera continuar su viaje y predicar el evangelio! Pero, en algún momento del ministerio de Pablo, necesitó dinero, el cual fue provisto por algunas de las iglesias incluyendo a Macedonia; veamos en 2 Corintios 11:8:

He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros. Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.

Ministros a tiempo completo

En su defensa del apostolado, Pablo indica que es una orden del Señor que los que anuncian del evangelio, vivan del evangelio, estableciendo así los ministerios a tiempo completo.

1ra Corintios 9:7-14

¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió: porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?

Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

En el versículo 13, el apóstol hace una comparación, de que así como los levitas comían de lo aportado al templo, así también los ministros deben vivir de lo que se aporta en la iglesia. No está mencionando directamente a los diezmos ni ofrendas de la ley; ni tampoco está vinculando que en la iglesia la manera de aportar debe ser la misma que en el templo o la ley, observe el pasaje completo, desde el verso 7 dice que el soldado debe ser sostenido, el sembrador come del fruto, el ganadero de su ganado y de su leche, entonces ¿por qué el ministro del nuevo Pacto tendría que tomar del diezmo del Antiguo Pacto? Lo que Pablo está indicando es que si los ministros se dedican al evangelio, entonces que no se les exija trabajar secularmente para su sustento; si es posible, que lo sostengan los que reciben el evangelio, es decir la fe y la gracia del evangelio, no de la obligación de la ley.

Y en 2 Corintios 12:12-18

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño, ¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros? Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

En Filipenses 4:10-19 Pablo muestra su agradecimiento por las ofrendas

En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis: olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Es decir que luego de algunos años los creyentes de las iglesias –con instrucción de Pablo– comprendieron que además de ofrendar para ayudar a los necesitados, también debían ofrendar para sustentar a los ministros en la predicación del evangelio, y no como una obligación sino como un privilegio.

Evitando el asistencialismo

Es necesario señalar que de leer todas las cartas de Pablo se entiende que las ofrendas no pretendían establecer una clientela de asistencialismo, es decir que el que estaba necesitado debía recibir asistencia, pero también –si lo podía– debía trabajar, o recibir ayuda de sus familiares; pero más que eso, cada creyente estaba impregnado del espíritu de no ser una carga (gravoso) sino un dador, “*más bienaventurado es dar que recibir*”.

Veamos el consejo de Pablo a Timoteo, en 1 Timoteo 5:3-18:

Honra a las viudas que en verdad lo son. Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres;

...

Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

...

Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.

En este capítulo Pablo está dando instrucciones a Timoteo acerca de la distribución de las ofrendas entre las viudas; pareciera que existía un problema de falta de fondos para ayudar a todas las viudas, de manera que Pablo levanta la valla para clasificar a las viudas que verdaderamente necesitaban ayuda y excluir de la distribución a las que podían ser ayudadas por sus familias; pero al mismo tiempo instruye a Timoteo que los ancianos, de acuerdo a su desempeño, debían recibir un pago.

Y en el capítulo 6 versos 6 al 19, le recomienda a Timoteo alejarse del amor al dinero, y que a los ricos les ordene a ser generosos:

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que bunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

...

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

De los pasajes expuestos en este capítulo, no se puede concluir que los ancianos o ministros recibieran un sueldo estable, es decir una compensación periódica fija por su trabajo; pero sí es claro que recibieron dinero para cubrir sus necesidades (en el caso de Pablo), y probablemente más allá de sus necesidades (doble honor).

Cuestionario - Las necesidades de los ministros

¿Quién solventó económicamente el ministerio de Pablo?

¿Hay instrucción bíblica acerca de que los creyentes deben ofrendar para el sostenimiento de los ministros del evangelio?

5 – Conclusiones y Preguntas Frecuentes

Las siguientes conclusiones están intencionalmente clasificadas y ordenadas para poder compararse con las conclusiones de las siguientes secciones del libro; esa comparación se presenta en el capítulo 15 Conclusiones y Mitos.

La ofrenda en el Nuevo Pacto

- Es voluntaria.
- Hay instrucción sobre ella.
- Es realizada por los creyentes.
- Está motivada por la necesidad de otros creyentes y el sustento de los ministros.
- Consiste en dinero.
- La cantidad es conforme haya prosperado.
- La frecuencia es semanal.
- Los destinatarios son los creyentes necesitados de la misma iglesia y de otras iglesias, también los ministros del evangelio.
- Los ministros que gobiernen bien deben recibir doble sustento.

En este punto creo que es importante resaltar que ya hemos satisfecho el motivo de haber empezado estudiando el Nuevo Pacto antes que el Antiguo; tenemos ya formada en nuestra mente la ideal e insuperable manera como la economía de la iglesia del primer siglo funcionaba. Para esto he creído conveniente escribir una cartilla que al final sería como un credo con respecto a todo este tema. Hasta este punto la cartilla, que he llamado “Abecé del dador alegre” –e iré incrementando mientras avanzamos con las conclusiones- contiene las siguientes declaraciones:

DOY OFRENDAS A MI IGLESIA

Para ayudar a los necesitados
 Para sostener los pastores
 Para el avance del evangelio
 Según he prosperado
 Con regularidad y con alegría.

NO

No doy por obligación, o para callar mi conciencia, ni buscando aprobación de otros

Preguntas frecuentes

¿No se reunían los primeros creyentes en un templo?

Los creyentes judíos se reunían en el templo judío para cumplir con su religión, de igual manera iban a las sinagogas; pero las reuniones exclusivas con otros creyentes –durante los primeros años- se realizaban en casas, obviamente que no se podían reunir ocho mil personas en una sola casa, por lo tanto se presume que cuando el autor de Hechos dice que se reunían en “casas” (Hechos 2:46) se refería a que se reunían en una red de casas, de manera que no todos se congregaban en la misma casa.

A diferencia de la religión judía, los primeros creyentes tenían claro que no habían recibido ninguna indicación de Jesús de construir u ocupar un edificio especial para sus reuniones; al reunirse en casas lo hacían para partir el pan, y compartir la palabra.

Lean lo que dijo Esteban con respecto al templo, en Hechos 6:48-50

Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, Y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

Y lo que dijo Pablo en Hechos 17:24-25

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

Según Henry H. Halley en ‘Historia de la Iglesia’, el primer edificio para iglesia se hizo siendo emperador Alejandro Severo (222-235 D.C.). Después del edicto de Constantino (313 D.C.), comenzaron a construirse templos en todas partes.

¿Jesús no apoyó el diezmo? ¿Las enseñanzas de Jesús no forman parte de esta primera parte?

Recuerde que el Nuevo Pacto se inicia con la muerte de Jesús, de modo que los tres pasajes que estudiaremos corresponden al antiguo pacto:

- La instrucción de Jesús en Mateo 6, sobre la limosna.
- El comentario de Jesús acerca de la ofrenda de la viuda, en Marcos 12 y Lucas 21.
- El comentario de Jesús sobre que los religiosos debían practicar el diezmo al mismo tiempo que la justicia y misericordia, en Mateo 23.

Estos pasajes serán estudiados en la segunda parte.

La ausencia de enseñanza de los apóstoles sobre el diezmo, ¿no indica que era una costumbre que debía continuar?

Es un argumento lógico, y podría ser valedero siempre y cuando la iglesia hubiera continuado estando compuesta siempre de solo judíos, es decir creyentes que desde niños habían sido enseñados en la ley mosaica, y por lo tanto conocían las demandas de la ley acerca del diezmo; sin embargo, al haberse extendido el evangelio a los gentiles, quienes no tenían conocimiento profundo de la ley, hubiera sido necesario instruirles en todo aquello que fuera desconocido para ellos. Varias de las cartas de Pablo fueron escritas a iglesias en Asia y Europa, compuestas en su gran mayoría por creyentes no judíos. La ausencia de enseñanza específica sobre el diezmo, y la presencia explícita de enseñanza sobre las ofrendas, demuestra que el diezmo no fue practicado por los primeros creyentes.

¿No apoyó Pablo el recojo de diezmos cuando dijo en 1ra Corintios 9 que así como los que sirven al altar, del altar participan, los que anuncian el evangelio deben vivir del evangelio?

En 1ra de Corintios 9, estudiado en el capítulo anterior, Pablo dice:

¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

Pablo menciona que los Levitas vivían “del templo” obviamente se refería a los diezmos y ofrendas de la ley, pero el símil que Pablo usa, es del origen del sustento, no de la forma del mismo. Pablo hace la comparación para indicar que los que son servidos son los que deben sustentar al que sirve. En el caso del templo, los hijos de Israel eran servidos por los levitas, por lo tanto el sustento de los levitas debía venir de los diezmos de los hijos de Israel; en el caso de la iglesia, los creyentes son servidos por los que anuncian el evangelio, y por lo tanto deben sustentarlos.

Hay que recordar que en ese momento el sistema religioso judío seguía operando y los judíos seguían cumpliendo con sus obligaciones, entre ellas el diezmo, pero no lo hacían en la congregación de creyentes, sino en el templo judío.

Pablo escribió 13 cartas (epístolas) y en todas da instrucciones detalladas de muchos aspectos de la vida cristiana; pero en ninguna de ellas menciona el diezmo. El define su vida antes de Cristo como fariseo, perseguidor de cristianos, en cuanto a la ley irreprochable; pero todo cambió por el amor de Cristo: Filipenses 3:7-9:

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

Parte II - El diezmo en la Ley

6 - La ley sobre el diezmo

Hasta el capítulo anterior, usted debe haber apreciado lo importante que fue conocer la historia de la primera iglesia, pero no solo eso, sino también la instrucción clara del apóstol Pablo sobre las ofrendas del Nuevo Pacto.

Trasladémonos ahora en nuestro viaje imaginario hasta el desierto donde Moisés guía al pueblo de Israel –desde Egipto- con rumbo a la tierra prometida. Allí se detuvieron en el monte Sinaí donde Moisés recibió de Dios las tablas de la ley, y además todos los mandamientos que luego transcribió al libro de Levítico; veamos la ley específica sobre el diezmo.

El nombre de Levítico viene de la tribu de Leví, y es bueno recordar aquí que Moisés y su hermano Aarón eran de la tribu de Leví, y de sus familias eran los sacerdotes; las otras familias de la tribu de Leví eran Merari, Coat y Gerson, y de sus familias eran los levitas.

Levítico 27

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles:

...

Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sináí.

La ley acerca del diezmo es clara acerca de quienes deben cumplirla, Jehová específicamente dice que es para los hijos de Israel. Cualquiera que afirme que esta ley sobre el diezmo se aplica para alguien fuera del pueblo de Israel, está sacando el texto fuera de su contexto.



Las leyes sobre el diezmo que aparecen en los libros de Levítico, Números y Deuteronomio, fueron dadas antes de que el pueblo de Israel entre a la tierra prometida que fluía leche y miel, y justamente fueron dadas para ser obedecidas luego que el pueblo de Israel tome posesión de esa tierra, no antes. Note como en el pasaje anterior se habla de la simiente de la tierra y del fruto de los árboles, instrucción que fue dada cuando el pueblo de Israel estaba vagando por un desierto donde ellos no sembraban, ni había árboles.

Esta es toda la ley sobre el diezmo para los hijos de Israel en Levítico. En Números 18 hay un agregado específico para los levitas, el diezmo del diezmo.

Números 18:22-32

Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran. Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda medida a Jehová el diezmo de los diezmos. Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar. Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón. De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

Y les dirás: Cuando ofriereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar. Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión. Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

Y en Deuteronomio 12:5-18 se indica que no se llevará el diezmo a cualquier lugar, sino al indicado por Dios:

...sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

...

Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová.

...

Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos.

Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.

Deuteronomio 14:22-29

Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo. Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

En Deuteronomio 26:12

Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.

De estos pasajes en Levítico, Números y Deuteronomio podemos concluir que el diezmo era un tributo anual, que consistía en entregar un décimo de lo que producía el ganado –vacas y ovejas-, la

tierra –granos y frutos-, y sus derivados –vino y aceite-, a los levitas, quienes a su vez entregarían un décimo a los sacerdotes.

¿A dónde debían llevar los israelitas el diezmo?

Según Números 18:22 los israelitas no debían acercarse al tabernáculo, sino que deberían ser los levitas quienes debían tomar el diezmo de los israelitas. La interpretación de los textos en Deuteronomio 12 nos lleva a pensar que es el templo a donde los israelitas debían llevar sus diezmos, pues dice *“al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación”*, y *“sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mandó”*, lleva a concluir que ese lugar sería finalmente Jerusalén.

Como es cierto que Jerusalén no quedó establecido como el lugar de adoración hasta unos cuatrocientos años después que los israelitas entraron a la tierra prometida, cuando David instaló su tabernáculo allí; y mientras tanto el lugar central de la adoración y servicio religioso fue el tabernáculo móvil de Moisés, se puede entender que todas las indicaciones del lugar donde llevar el diezmo se refieren a lo mismo, y encajan con la realidad de que el lugar de adoración siguió trasladándose por varios años; con la consideración de que los israelitas no debían llegar con sus diezmos y ofrendas hasta el mismo lugar de adoración; y eso era resuelto –de alguna manera- con el servicio de los levitas.

Según Nehemías 10:37 los levitas debían recolectar el diezmo de los israelitas y acumularlo en sus ciudades. Para ello existían 48 ciudades levitas esparcidas por todo el territorio de Israel, de las cuales 35 eran exclusivas de los levitas, y 13 de los sacerdotes.

Note al inicio del pasaje estudiado en Números 18 la combinación de las palabras diezmo y ofrenda, dice que el diezmo era ofrecido en ofrenda y entregado a los levitas; igualmente de lo que ellos recibían también el diezmo era entregado en ofrenda a los sacerdotes; sin embargo la mayoría de veces que se usa la palabra ofrenda en el Antiguo Testamento se refiere a animales para el sacrificio –por culpa o gratitud- y no para la actividad del diezmo; también en menor grado se refiere a vegetales como ofrenda de gratitud, y también a dinero (Éxodo 30).

El diezmo era para ser comido. Además cada tercer año, los diezmadores y los levitas debían sentarse juntos a comer parte del diezmo, esta práctica tenía el sentido de que el pueblo de Israel no debía olvidarse de los levitas, no desampararlos, puesto que ellos no tenían heredad como las demás tribus. También debía compartirse la comida con el extranjero, el huérfano y la viuda hasta que se sacien.

¿Por qué un décimo o 10 por ciento?

Considero importante que nos preguntemos ¿Por qué Dios pide un décimo, que para este subtítulo tomamos como 10 por ciento, y no otro porcentaje?

Primero, Dios les ofreció una tierra que “fluye leche y miel”; de manera que el diezmo es una devolución de lo que produce esa tierra, porque Él estaba detrás de esa fertilidad. Podríamos llamar

a esto una razón compensatoria. Los hijos de Israel compensaban a Dios por haber hecho fértil la tierra, pagándole con lo producido por esa misma tierra.

Segundo, la razón de la igualdad. Siendo once tribus de Israel aparte de los levitas, supongamos que cada tribu tenía la misma cantidad de familias ganaderas y agricultoras: cien familias de este tipo; y que cada familia producía al año 1 tonelada de productos de la tierra, y 100 cabezas de ganado; por lo tanto:

a. Producción anual de cada tribu:

- Productos de la tierra: 100 familias x 1 tonelada = 100 toneladas
- Ganado: 100 familias x 100 cabezas = 10,000 cabezas

b. Diezmo de cada tribu (10% de a):

- Productos de la tierra: 10 toneladas
- Ganado: 1,000 cabezas

c. Saldo disponible para cada tribu (a-b):

- Productos de la tierra: 90 toneladas
- Ganado: 9,000 cabezas

d. Total recibido por los Levitas (b x 11):

- Productos de la tierra: 10 toneladas x 11 tribus = 110 toneladas
- Ganado: 1,000 cabezas x 11 tribus = 11,000 cabezas

e. Diezmo del diezmo de los Levitas para los sacerdotes (10% de d):

- Productos de la tierra: 11 toneladas
- Ganado: 1,100 cabezas

f. Saldo disponible para los Levitas (d-e):

- Productos de la tierra: 99 toneladas
- Ganado: 9,900 cabezas

Como se observa del cálculo (f versus c), los levitas tenían como disponibilidad para comida algo muy parecido a cada tribu, solo mayor en un 10%.

Si Dios les hubiera ordenado a los hijos de Israel dar un tributo de 5%, o de 20%, el desbalance entre los levitas y las otras tribus sería bastante mayor; de manera que 10% es una medida equitativa.

Como añadidura vemos el ejemplo de José en Egipto, cuyo caso se enmarca dentro de la teoría de que el diezmo es un tributo. Estando José preso en Egipto, Faraón tuvo un sueño, el cual ninguno de sus sabios consejeros pudo interpretar, fue cuando el copero se acordó de José y se lo recomendó a Faraón, quien llamó a José y le explicó el sueño. José, aclarando primero que era Dios quien le daba la interpretación, le expuso que Dios daría a Egipto 7 años de abundancia y luego 7 años de escasez, para lo cual debía Faraón escoger un varón sabio y prudente para que gobierne el país, y cobre un impuesto de 20 por ciento sobre lo producido durante los 7 años de abundancia, para que así puedan sobrevivir durante los 7 años de escasez. Faraón reconoció que Dios le habló por medio de José y le puso en ese cargo, ¡en un día pasó de la cárcel a ser el segundo hombre en todo Egipto! Lo que encuentro aquí es que el promedio que los egipcios pagaron por impuestos durante esos 14 años fue de un diez por ciento, porque por siete años pagaron 20 por ciento y por otros siete años no pagaron nada.

Estas consideraciones, la de la compensación y la de la igualdad confluyen en que el diezmo era el tributo o impuesto que los ciudadanos de la nación de Israel pagaban a la administración a cargo de los levitas.

Cuestionario – La ley sobre el diezmo

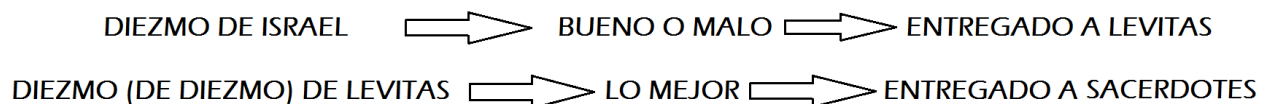
¿En qué consistía el diezmo de la Ley?

¿A quién se debía entregar el diezmo de la Ley?

7 – Mitos de la ley del diezmo

Mito: Lo mejor

Note que cuando los levitas escogían su diezmo (el diezmo del diezmo), lo tenían que hacer de lo mejor; cosa que no era exigida al pueblo de Israel, a quienes por el contrario se les exigía que entreguen el diezmo indistintamente si era bueno o malo, *“No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará”* (Levítico 27:33).



Confundir el diezmo con las ofrendas por expiación es algo que ha llevado a algunos a decir que el diezmo tenía que ser lo mejor.

Mito: Lo primero

Otro punto importante a notar es que el diezmo del pueblo de Israel no era lo primero de lo producido por la tierra o ganado; no lo dice así en ninguna parte. ¿Si fuera lo primero, cómo sabrían cuál es la décima parte si no sabían aún cuánto era el total?, recuerde que se hacía una vez al año.

Una explicación que me parece razonable es que cuando se tenía que entregar el diezmo, por ejemplo el fruto, se iba contando y separando, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, este décimo fruto se separaba para el diezmo, sin mirar si era bueno o malo, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, este también se separaba sin mirar, etc. En el caso de los animales se hacía algo parecido, se los hacía pasar bajo la vara (Levítico 27:32) y se iba contando y separando cada décimo.

Muchos confunden el diezmo con las primicias (Deuteronomio 26), un concepto diferente que incluye a los primeros granos, los primeros frutos, los primeros animales, las primeras cosas como lana, aceite, vino, y hasta al primogénito de los hijos de los israelitas; ofrenda importante porque indica que el Señor es primero no solo en nuestros corazones sino también en nuestros bienes, pero que en dimensión no se comparaba al diezmo, por el simple hecho que las primicias cabían en una canasta.

Mito: Todos diezmaban

¿Sabía usted que probablemente Jesús, Pedro, Juan, Pablo y otros apóstoles, nunca diezmaban, a pesar de ser judíos?

El diezmo era solamente para los que tenían tierras y obtenían granos y frutos de ella y sus derivados –vino y aceite-, y para los que tenían ganado y este se reproducía.

Si Jesús era carpintero, o constructor como dicen algunos, no producía granos, frutos ni ganado para diezmar, esa ley no le alcanzaba a él. Ningún artesano diezmaba.

De igual manera, Pedro y Juan, y otros apóstoles, su profesión era ser pescadores; y los pescados no estaban incluidos en la ley del diezmo. También Pablo, como constructor de carpas, era un artesano y no diezmaba.

En segunda instancia el diezmo era una obligación también de los levitas, pero no de los sacerdotes, ningún sacerdote diezmaba (Números 18:21-24, Nehemías 10:37-38).

Mito: El diezmo era alimento porque no existía aún el dinero

El dinero existía desde antes de Abram, antes que existiera la nación hebrea, y muchos siglos antes que la ley fuera dada a Moisés.

El dinero es mencionado en la Biblia por primera vez en Génesis capítulo 17. Es mencionado en más de 20 versículos¹ solo en el libro de Génesis.

Además sí existía una manera de que el israelita entregue dinero al Levita. Si uno quería quedarse con algo ya entregado en el diezmo, lo podía recuperar pagando su valor más el 20 por ciento; lo leímos en el capítulo anterior, en Levítico 27.

Esta era la única manera que los levitas recibirían algo de dinero en el diezmo; pero el diezmo consistía en lo producido; ganado, granos, frutos y derivados.

Una prueba de que el diezmo no era dinero, pues era para ser comido, está en Deuteronomio 14, ya lo hemos leído antes. Si uno vivía demasiado lejos de alguna de las ciudades de los levitas indicadas para la entrega del diezmo, entonces podía vender el diezmo, llevar el dinero obtenido a la ciudad de los levitas, comprar allí con ese dinero lo equivalente en comida, y compartir la comida con los levitas.

Además existía la ley de las ofrendas, y allí lo único que se daba era dinero, lo puede leer en Éxodo 30:13

Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová.

El diezmo era para ser comido. Comido por el hijo de Israel que estaba diezmando y los levitas, y cada 3 años debía también ser compartido con los huérfanos, viudas y extranjeros.

Mito: El alfolí es una canasta

El alfolí es el granero, cámara o almacén donde se guardan los animales, granos, frutos y derivados. Algunos confunden las primicias, que debían ser llevadas en canastas (Deuteronomio 26:1-2), con el diezmo. Las primicias es un concepto diferente al diezmo; no deben ser confundidos.

¹ Comprar o pagar con dinero es mencionado en más de 20 versículos en Génesis, más de 30 veces, pues en algunos versos es mencionado más de una vez.

Mito: Los israelitas llevaban el diezmo al alfolí.

Los israelitas entregaban el diezmo a los levitas. Los levitas llevaban el diezmo del diezmo al alfolí. El lugar donde los levitas tomaban el diezmo de los israelitas no siempre era el mismo, pero en todos los casos nunca los israelitas eran los que llevaban el diezmo al alfolí.

Cuestionario – Mitos de la ley del diezmo

¿Debía el israelita mirar el décimo que iba a entregar como diezmo para ver si era bueno o malo?

¿Era el diezmo lo primero de la cosecha o de las crías de los ganados?

¿Ya existía el dinero cuando Dios dio la ley a Moisés?

¿Qué es el alfolí?

8 - Malaquías

Malaquías 3:8-10

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Este es tal vez el pasaje más usado fuera de su contexto cuando se trata el tema del diezmo y la iglesia.

Ya hemos visto en la primera parte de este libro que la ley no se aplica a la iglesia; también hemos visto en el capítulo anterior que la ley del diezmo y la ley de las ofrendas fueron dadas exclusivamente para el pueblo de Israel; ¿tendríamos que saltarnos esas dos conclusiones para poder aplicar esto a la iglesia? Claro que sí, pero no dejemos de estudiar el pasaje.

¿Quién fue Malaquías? ¿Por qué escribe? ¿Cuándo? ¿A quién lo dirige?

Ahora nuestro viaje imaginario nos lleva a unos 450 años antes de Cristo, los israelitas están exiliados en Persia; obtendremos mayor información histórica del libro de Nehemías, contemporáneo del profeta Malaquías. Le recomiendo leer todo el libro, aquí tomaremos los puntos que atañen a nuestro estudio.

Nehemías

Nehemías estando en el exilio en Persia, siendo copero del rey, escuchó de la triste condición en que se encontraba Jerusalén y el templo, y luego de hallar gracia ante el rey, pudo organizar la reconstrucción de Jerusalén, los muros, el templo, y el servicio de los levitas y sacerdotes. Esdras fue el escriba y sacerdote que le ayudó en la tarea de la reconstrucción.

Luego de mucha oposición y al terminar la reconstrucción, los israelitas leyeron el libro de la ley, e hicieron promesa al Señor; luego de firmarla todo el pueblo se reunió e hicieron un juramento; leámoslo en Nehemías 10:37-39

Que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades; y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.

Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Luego en Nehemías 12:44:

En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos¹ de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

Estas cámaras del tesoro eran para recoger allí el diezmo, es el Alfolí mencionado en Malaquías.

Pero mire lo que pasa a continuación, en Nehemías 13:4-11:

Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios.

Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso. Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huído cada uno a su heredad.

Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos. Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

¿Está usted comprendiendo lo que estaba pasando en Jerusalén?

¿No? Léalo de nuevo.

Apenas Nehemías regresó a Persia, varios levitas y sacerdotes descuidaron el servicio, y esto desanimó a varios otros.

- El sumo sacerdote construyó una cámara para un familiar en la cámara donde se almacenaba el diezmo, llamada alfolí en el libro de Malaquías.
- La parte del diezmo correspondiente a los levitas no les estaba siendo dada

¹ Ejido: campo para ganado

- Los levitas y cantores habían abandonado el servicio
- El templo estaba abandonado

Eliasib, el sumo sacerdote (Nehemías 3:1) había usado el alfolí para construir allí una habitación a Tobías, su nuevo pariente político, ¿y sabe quién era Tobías?, el peor enemigo de Nehemías, junto con Sanbalat y Gesem. Lea Nehemías capítulo 2:9-20; capítulo 4:2-8; y todo el capítulo 6.

El sumo sacerdote albergando en el templo al enemigo de la obra ¡no podía haber nada más decepcionante para Nehemías! ¿Y para Dios? ¡También!

Malaquías

¿Entiende ahora porqué Dios dio profecía a Malaquías?

Malaquías 1:1

Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

¿Para quién o contra quién es la profecía? Parece que fuera contra todo el pueblo de Israel, pero leamos el verso 6:

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre.

Y Malaquías 2:1

Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

Y Malaquías 2:4

Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Y Malaquías 2:8

Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

Y Malaquías 3:2-3

¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

En estos cinco pasajes vemos que la profecía de Malaquías estaba dirigida especialmente para los sacerdotes deshonestos y los hijos de Leví, que incluye a sacerdotes y levitas. En Malaquías 2:1 dice que este mandamiento es para los sacerdotes, ¿cuál mandamiento? Usted puede leer los siguientes

versos y no va a encontrar ningún mandamiento sino hasta Malaquías 3:7 “Volveos a mí...¿en qué hemos de volvernos?...¿en qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

Ahora podemos entender un poco más los clásicos versículos de Malaquías 3:8-10

¿Quiénes estaban robando a Dios? La nación toda, pero empezando por los sacerdotes y levitas.

¿Quiénes tenían que llevar los diezmos al alfolí? Los levitas. Recuerde que los levitas recolectaban el diezmo, y luego daban el diezmo del diezmo a los sacerdotes, pero solo lo mejor. Recuerde también que el diezmo eran granos, frutos y animales; por eso el profeta dice *“haya alimento en mi casa”*.

Todo eso estaba descuidado. Los levitas no traían lo mejor, o lo traían incompleto, es decir se quedaban con la mejor parte y con más de lo que debían quedarse; al mismo tiempo los sacerdotes les retenían de su porción. De lo que recibían los sacerdotes también tenían que ofrecer lo mejor al Señor, y no lo estaban haciendo.

Dice la profecía en Malaquías 1:6-8, directamente a los sacerdotes:

Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo?

¿Quiénes ofrecían pan inmundo, o animal ciego, cojo o enfermo? No eran los hijos de Israel, sino los sacerdotes. Recuerden que los hijos de Israel entregaban el diezmo sin mirar si era bueno o malo; eso era recibido por los levitas, quienes tenían que escoger el diezmo del diezmo y llevarlo a los sacerdotes, pero solo lo mejor; y luego los sacerdotes ofrecían de eso en el altar. De manera que finalmente los que determinaban que se presente lo mejor eran los sacerdotes; probablemente ellos – y también los levitas- se estaban quedando con lo mejor y ofreciendo a Dios lo peor. Lea también los versos 12 al 14.

Además los sacerdotes fueron infieles a sus mujeres, según Malaquías 2:13-14:

Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

Esto no solo encolerizó a Nehemías, y también a Malaquías, sino, como dije antes, al mismo Dios, por eso los maldice, no solo a los sacerdotes, sino a la nación toda; pero es claro que el reclamo de Dios va principalmente contra los sacerdotes. Como en muchas profecías, la misericordia de Dios se ofrece si es que hay un cambio. Si todos cumplían con la ley del diezmo, entonces Dios les bendeciría en abundancia.

¿Qué tiene esto que ver con los creyentes y la iglesia? Absolutamente nada.

¿Qué tiene que ver esto con el dinero? Nada.

¿Algún símil? ¿Esta maldición es para los creyentes del Nuevo Pacto si no ofrendan? No. No hay maldición para los creyentes, Cristo recibió toda la maldición de la Ley por nosotros (Gálatas 3:10-13). Se podría entender que si un creyente no siembra, como resultado no va a cosechar, y estaría perdiendo bendición; pero recuerde que en el Nuevo Pacto los necesitados y las viudas no ofrendaban, pero sí recibían de las ofrendas. Por lo tanto, lo correcto es decir que si un cristiano ha sido prosperado y no siembra generosamente, que no espere cosechar generosamente; nada más.

Cuestionario – Malaquías

¿Quién era Nehemías?

¿Quiénes eran Eliasib y Tobías?

¿A quién o quienes estaba dirigida la profecía de Malaquías?

¿Por qué Dios dio esta profecía a Malaquías?

9 – La ofrenda de la viuda

Lucas 21:1-4

Levantando los ojos (Jesús), vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Cada vez que he escuchado esta historia ha sido para alabar la actitud y acción de la viuda. Le hago un par de preguntas:

- ¿Es un pasaje histórico, o Jesús da alguna instrucción en este pasaje?
- ¿Aplauda Jesús la acción de la viuda?

¿Está dudando usted cómo responder? Lea nuevamente el pasaje.

Las respuestas correctas son:

- Jesús no da ninguna instrucción; solamente relata una historia.
- Jesús no aplauda la acción de la viuda.

Devoradores de casas

Cuando éramos niños mis hermanos y yo teníamos un juego malvado. Cada día nuestra madre dejaba sobre la mesa una barra de chocolate para cada uno, nosotros le quitábamos la envoltura pero no comíamos las barras; las dejábamos en la mesa, cada una sobre su envoltura abierta. Entonces nos escondíamos bajo la mesa, e imaginábamos que éramos unos gigantes muy malvados, y que las barras de chocolate eran las casas de unas personas muy desafortunadas. Luego de unos momentos y cuando pensábamos que los habitantes de las casas estaban distraídos, salíamos de nuestro escondite gruñendo y vociferando como gigantes, y nos comíamos un pequeño pedazo de nuestra barra, y luego regresábamos a escondernos, relamiendo y disfrutando del sabor del chocolate; luego esperábamos pacientemente hasta que nuevamente los habitantes habían descuidado la vigilancia de sus casas, y atacábamos de nuevo, así hasta terminar cada uno nuestra barra de chocolate.

Cuando aún siendo niño leí en la Biblia que los escribas “devoraban las casas de las viudas”, me imaginé que los escribas iban a las casas de estas desafortunadas personas y se comían el techo, las paredes, todo; y con razón –pensaba yo- los dibujantes de historias bíblicas nunca los presentaban magros o agobiados, al contrario, siempre estaban gruesos y orondos.

Con el paso de los años caí en cuenta que los escribas no devoraban literalmente las casas de las viudas, sino que esa era una expresión simbólica de lo que en la realidad hacían.

¿Y quién dijo que los escribas devoraban las casas de las viudas?, ¿cuándo lo dijo?

Jesús lo dijo en este mismo pasaje que hemos leído arriba, el pasaje de la ofrenda de la viuda.

El pasaje completo es Lucas 20:46 – 21:6

Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos. Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas esta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

La persona que dividió la escritura en capítulos cercenó el pasaje, puso una parte al final del capítulo 20 y el resto en el capítulo 21. ¡Gracias Stephen Langton¹ por partir el pasaje! ¡Separaste la instrucción de la historia!

¡Cuidense de los escribas!

Nuestro viaje nos lleva ahora a la época de Jesús, la religión judía tenía ya casi 1,500 años desde que la ley fue dada a Moisés; Dios en varias ocasiones había tratado de corregir a su pueblo, pero ahora en el clímax de la historia había mandado a su propio hijo para cumplir la ley y establecer un Nuevo Pacto. Desde los tiempos de Malaquías hasta la época de Jesús la situación religiosa no había mejorado, Juan el Bautista y Jesús denunciaron con palabras subidas de tono el comportamiento de los religiosos.

Ahora Jesús advierte a sus discípulos ¡Tengan cuidado con los escribas! Entonces no era sólo una historia como concluimos antes de leer el pasaje completo, ¡sí hay instrucción aquí! En el pasaje paralelo de Marcos 12:38-44 la instrucción no está dividida allí (entre la instrucción y la historia), pero sí entre la historia y la profecía, sin embargo la mayoría de expositores presenta el pasaje de la viuda pobre por separado, ¡No solo Langton tenía un cuchillo descuidado!

¹ Stephen Langton: (1150 – 1228 D.C.) Arzobispo de Canterbury. Dividió la Biblia en capítulos.

Cuchillo de Langton en Lucas



Cuchillo de Langton en Marcos



Cuchillo de expositores Tradicionales



¿Quiénes eran los escribas? Los escribas eran los maestros de la ley, los que más la habían estudiado, los que tenían la autoridad para interpretarla. En su posición tenían la capacidad de reglamentar, limitar y extender la ley de Dios. Pero habían convertido a los mandamientos en una serie de reglamentos muchas veces solo para su beneficio. Vea algunos de los ¡Ayes! que Jesús menciona en Mateo 23:

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

...

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

...

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

Jesús está condenando a los escribas y fariseos, porque eran estrictos al detalle con los diezmos pero a costa de no practicar la justicia, misericordia y fe. Como judíos, y como religiosos, debían practicar el diezmo de la Ley, pero sin pasar por alto el propósito de la Ley, que era el bienestar de los hijos de Israel.

¿Cómo cree usted que los escribas devoraban las casas de las viudas?

La ley de las ofrendas

Revisemos lo que dice la ley de las ofrendas, en Éxodo 30:13-16:

Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová. Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová. Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas. Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

Primero, ¿para quién es este mandamiento? Para los hijos de Israel (Éxodo 30:12,16).

Observe que cada hijo de Israel, mayor de 20 años, tenía que ofrendar la misma cantidad de dinero¹, indistintamente si era rico o pobre. Probablemente este tributo es el mencionado en Mateo 17:24-27, pues dos dracmas es lo mismo que medio siclo.

Acerca de la frecuencia, aunque no es claro, se puede entender que esta ofrenda podría ser única para esa vez, es decir para la construcción del tabernáculo; o para cada vez que había un censo, o anual.

¿Y qué habían hecho los escribas? Habían cambiado esto, de manera que quien más daba recibía más perdón y más aplauso, a cambio de lo cual alargaban las oraciones y el pobre era humillado.

Con la ley original, el rico -por más rico que fuese- sólo debía echar esa humilde moneda que no hacía mucho ruido al caer, probablemente vergüenza le causaba, pues nadie lo aplaudiría por eso, nadie se asombraría, hasta podría ser abucheado. En cambio ahora anunciaban con trompetas su camino al altar, y de lo que les sobraba tiraban las monedas para que al hacer ruido todos supieran de su generosidad; se ganaban el aplauso, eran felices ellos y también los religiosos.

Mire lo que Jesús dice en Mateo 6:2-4:

Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Esa actitud altiva que buscaba aplauso, que en este pasaje no corresponde a las ofrendas, sino a las limosnas, se había instalado en los ricos, mire como oraba el fariseo en el templo, en Mateo 18:11-12:

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

¹ Actualmente muchos judíos continúan practicando esta ofrenda en el mes de Adar (Enero-Febrero) adecuada a la moneda corriente vigente, equivalente a cinco dólares.

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Pobre pobre

En cambio el pobre, que originalmente solo debía echar una moneda que no lo haría más pobre, ahora tenía que dar más que eso, de manera que con vergüenza y amargura lo hacía; vergüenza porque su ofrenda nunca podría igualar a la de los ricos, y con amargura, porque sabía que eso le significaba que su pobreza sería mayor.

Más triste era el caso de las viudas y de esta en particular que no tenía ni siquiera para cumplir lo que la ley decía. Así “echó todo el sustento que tenía”, es decir que regresó a casa sin nada. Su casa terminó por ser devorada, no tendría para alimentarse ella ni sus hijos.

¿Jesús aplaudió esto? Absolutamente no. Jesús condenó esta situación, originada por la maldad de los escribas; ellos devoraban las casas (la economía) de las viudas, a cambio de hacer extensas oraciones para la expiación de sus pecados.

Como vimos en la ofrenda del Nuevo Pacto, en la primera iglesia las viudas no eran las que ofrendaban, sino las que recibían; todo lo contrario a lo que simultáneamente pasaba en el templo judío.

La ley no fue hecha para perjudicar al hombre, sino al contrario, para su bienestar; mire como Jesús condenaba a escribas y fariseos por torcer la ley en beneficio propio y perjudicando a los padres, en Mateo 15:4-9:

Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

Los escribas permitían que los hijos se excusen de sostener económicamente a sus padres diciéndoles que ya habían apartado ese dinero para ofrenda a Dios; ¡estaban anulando el propósito del mandamiento! ¿Por qué? Porque así recibirían mayor ofrenda.

Ni en el Antiguo Pacto, ni en el Nuevo Pacto, se nos pide dar todo nuestro dinero. No era la idea de la ley de las ofrendas que las personas afectaran su presupuesto a tal grado. Sí se nos instruye que ante la gravedad de la situación de algún otro hermano ofrendemos más allá de nuestras fuerzas (2da Corintios 8:1-11), y tenemos el ejemplo de Jesús quien se despojó de todo y llegó hasta el sacrificio de su propia vida, y el ejemplo de los primeros cristianos quienes se despojaron de bienes y propiedades para aliviar la difícil situación de los necesitados. Recuerde que cuando Pablo pidió ofrenda para los necesitados de Judea, él fue a pedirla a los que en ese momento tenían abundancia.

La viuda fue una víctima del sistema religioso judío, ella creía que dando su ofrenda su pecado era expiado; Jesús no solo condenó este abuso, sino que de inmediato profetizó que ese templo frente al cual estaban iba a ser destruido totalmente, no quedaría piedra sobre piedra, ¡el sistema religioso judío iba a ser destruido! Y fue así, ya son casi dos mil años que los judíos no tienen su templo desde que el general romano Tito lo destruyera en el año 70 D.C.; si vemos el cuadro completo, no cercenado por Langton, tenemos las 3 escenas juntas -tanto en Marcos como en Lucas- Jesús condena a los escribas y el sistema religioso, Jesús resalta a la víctima de este sistema, y Jesús anuncia la destrucción del sistema.

En estos dos capítulos, sobre Malaquías y la Ofrenda de la viuda, usted está descubriendo lo importante que es no tomar un texto fuera de su contexto, ¡uno tiene una perspectiva totalmente diferente!

Cuestionario – La ofrenda de la viuda

¿Quiénes eran los escribas?

¿Era el propósito de la ofrenda que el pobre se quede sin sustento?

¿Aplaudió o alabó Jesús la ofrenda de la viuda?

¿Hay instrucción en la Biblia que entreguemos en ofrenda o diezmo todo el dinero que tenemos?

10 – Conclusiones y Preguntas Frecuentes

Conclusiones sobre el diezmo de la Ley

- Es un tributo obligatorio.
- Hay instrucción sobre él.
- Es realizada por los hijos de Israel que son ganaderos y agricultores.
- Es de Jehová. Es cosa dedicada a Jehová.
- Consiste en comida. Animales, granos, frutas y derivados.
- Es el décimo de cada animal, grano, fruta o derivado producido.
- La frecuencia es anual.
- Los destinatarios son los levitas; estos a su vez diezmaron sobre el diezmo a los sacerdotes.

Conclusiones sobre la ofrenda de la Ley

- Es obligatoria.
- Hay instrucción sobre ella.
- Es realizada por los hijos de Israel mayores de 20 años.
- Es por la expiación de los pecados.
- Consiste en dinero.
- Es una cantidad fija de dinero, medio siclo.
- La frecuencia era única / cada vez que había un censo / anual.
- El destino es el servicio del tabernáculo, luego del templo.

Preguntas frecuentes

¿Diezmaban los israelitas más de una vez al año?, mi pastor enseña que el total era el 23 y 1/3 por ciento

La mayoría de estudiosos que tratan a fondo el tema del diezmo concluyen en que hubo más de un diezmo, aunque no todos están de acuerdo en la cantidad y en qué consistía cada uno; las conclusiones más comunes son:

- Un diezmo anual, y uno adicional cada 3 años
- Dos diezmos anuales, y uno adicional cada 3 años

Sin embargo hay los que encuentran hasta 3 diferentes diezmos anuales, y uno adicional cada 3 años.

Para resolver este tema hay que analizar con profundidad todos los pasajes, lo que demandaría mucho espacio del libro; y considerando que el resultado de esta cuestión es irrelevante para los creyentes del Nuevo Pacto, solo trataremos ligeramente el tema.

Los pasajes que se deben examinar, luego de excluir a Números 18:25-32 que es el diezmo del diezmo, no obligado a los israelitas sino a los levitas, son los siguientes:

- Levítico 27:30-34
- Números 18:20-24
- Deuteronomio 12:5-21
- Deuteronomio 14:22-29
- Deuteronomio 26:12

He estudiado el tema varios días y encuentro difícil de sustentar bíblicamente cualquiera de las posiciones de múltiples diezmos; aunque los pasajes bíblicos pueden prestarse para sustentar cada una de las posiciones, considero que los que estiman la existencia de más de un diezmo han descuidado algunos puntos como los siguientes:

Deuteronomio no es una segunda ley

Aunque etimológicamente Deuteronomio significa segunda ley, se traduce mejor como reiteración, y se parece más a una segunda promulgación detallada de las instrucciones de la ley, aunque no de todas. Pero no es una nueva ley, o una ley adicional. Se podría decir que es la reglamentación final, estando a las puertas de entrar a la tierra prometida. Note que la instrucción original en Levítico acerca del diezmo es bien general y escueta, solamente 5 versículos; en Números también son solo 5 versículos; en cambio en Deuteronomio es tratado el tema a detalle en un total de 29 versículos distribuidos en 3 diferentes capítulos.

Diferentes transmisiones

Los pasajes tienen diferentes emisores y destinatarios:

- Pasaje de Levítico: Instrucciones de Dios a Moisés
- Números 18:20-24: Instrucciones de Dios a Aarón
- Números 18:25-32: Instrucciones de Dios a Moisés para que las transmita a los levitas
- Todos los pasajes de Deuteronomio: Instrucciones de Moisés a los israelitas

No hay instrucción explícita

No hay ningún pasaje que diga explícitamente que había más de un diezmo, ni en los libros de Moisés, ni en los libros históricos, ni en los poéticos, ni en los profetas; tampoco se lo encuentra en las menciones que se hace en el Nuevo Testamento acerca del diezmo.

Estos tres puntos nos obligan a considerar que para determinar la cantidad de diezmos no podemos descuidadamente suponer que lo expuesto en Deuteronomio es adicional a lo expuesto en Números, sino más bien suplementario con mayor detalle; y por lo tanto para identificar posibles tipos de diezmo y sus diferencias, no debemos comparar textos de Números versus textos de Deuteronomio, sino solamente basarnos en los pasajes de Deuteronomio y buscar allí las posibles características y diferencias. En el pasaje de Levítico hay generalidades; en Números encontrará el motivo y las instrucciones del diezmo del diezmo de los Levitas a los sacerdotes; sólo los pasajes de Deuteronomio están dirigidos a los israelitas.

Al clasificar los pasajes de Deuteronomio nos encontramos con lo siguiente:

- Pasaje 1: Capítulo 12:5-21 – Instrucciones respecto a un diezmo anual
- Pasaje 2: Capítulo 14:22-27– Instrucciones respecto a un diezmo anual
- Pasaje 3: Capítulo 14:28-29 – Instrucciones respecto al diezmo cada 3 años
- Pasaje 4: Capítulo 26:12-15 – Instrucciones respecto al diezmo cada 3 años

Si comparamos los pasajes 1 y 2 encontramos lo siguiente:

Similitudes: Ordenado por Moisés a los israelitas. Llevado por los israelitas al lugar donde Dios escogiere para poner su nombre por habitación. Habrá una comida de la que participarán los israelitas y sus familias.

Puntos complementarios: En el pasaje 1 los levitas y los siervos son incluidos en la comida, en el pasaje 2 los levitas no deben ser desamparados. En el pasaje 1 no se dice claramente que la comida sea del diezmo, en el pasaje 2 sí lo dice claramente. En el pasaje 1 no se menciona que sea anual, pero se lo puede suponer; en el pasaje 2 la instrucción de que sea anual es clara.

Diferencias: Si el israelita está lejos, en el pasaje 1, debe seguir unas instrucciones, en el pasaje 2 las instrucciones son diferentes.

La diferencia encontrada, ¿es suficiente para determinar que el diezmo del pasaje 1 es un diezmo diferente al del pasaje 2? Creo que un estudio más profundo nos ayudaría a determinarlo.

Si comparamos los pasajes 3 y 4, respecto al tercer año, comprobamos que son lo mismo. La cuestión ahora radica en determinar si este diezmo del tercer año es una variación del diezmo anual, o es un diezmo adicional. ¿Existe suficiente evidencia en los textos bíblicos para afirmar que es un diezmo adicional?, creo que la clave de este dilema se reduce a la interpretación de dos textos: Deuteronomio 14:28: *Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades;* y Deuteronomio 26:12: *Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.* ¿Indican estos versículos que el diezmo del tercer año era adicional al anual, es decir que ese año se tenían que dar dos diezmos?

Contrario a lo que la mayoría de estudiosos concluyen, no me parece que los versos indiquen un diezmo adicional cada 3 años, sino que es el mismo diezmo con variaciones, orientado a los necesitados.

He escuchado a varios expositores hablar del 23 1/3 por ciento anual, uno de los más importantes es John MacArthur, sin embargo creo que comete un error en su cálculo. Él sugiere que cada año había un primer diezmo, y luego de lo que quedaba (en sus propias palabras), -del 90 por ciento- se hacía un segundo diezmo, por lo tanto sumando los dos tenemos un 19 por ciento (no un 20 por ciento), y luego añade, que el tercer año de lo que quedaba (81 por ciento) se volvía a diezmar, por lo tanto el tercer año el tercer diezmo era de 8.1 por ciento, el cual divide entre 3 años, resultando en 2.7 por ciento, sumado al 19 de los diezmos regulares, hace un total de 21.7 por ciento.

Me temo que muchos de los que anuncian diezmos superiores al 10 por ciento anual lo que tratan de decir es que ¡los cristianos tenemos suerte de que solo se nos exija el 10 por ciento! puesto que a los israelitas se les exigía más del 20 por ciento. Los que enseñan así ocultan que solo diezmaron los ganaderos y agricultores y por lo tanto la mayoría de su audiencia no diezmaría nada. Debo excluir a John MacArthur de esta corriente, pues aunque habla del 23 1/3 por ciento, él cree que el diezmo de ayer es el impuesto a las autoridades civiles de hoy.

¿El séptimo año no se debía diezmar?

No es correcto. El texto está en Levítico 25; me parece que la instrucción es que el israelita deje de sembrar la tierra cada séptimo año para que descansa; pero la tierra el sexto año habrá producido suficiente, y el ganado igual se reproducirá durante el séptimo, y por lo tanto, el levita igual seguirá recibiendo el diezmo en compensación por su servicio a Dios y a los israelitas de las otras tribus, puesto que no tenía heredad en la tierra.

Jesús en Mateo 23:23, ¿no avaló que se continúe con la práctica del diezmo?

Ese versículo fue tratado en el capítulo “La ofrenda de la viuda”. Jesús está condenando que los escribas y fariseos cumplieran al detalle la ley, pero no respetaban lo más importante, el espíritu de la ley, ambas cosas, el diezmo y la justicia, dice el verso que son de la Ley. Debe recordar que Jesús aún está bajo el antiguo pacto, pues el Nuevo inició con su muerte; además debe recordar que los diezmos continuaron en la religión judía paralelamente con el crecimiento de la iglesia, pero no dentro de ella. A lo largo de su ministerio Jesús nunca instruyó que se deje de cumplir la ley, al contrario, varias veces indicó que debe ser cumplida, por ejemplo en Mateo 8:2-4 Jesús sana a un leproso y luego le dice que vaya y se muestre al sacerdote y presente la ofrenda que Moisés había ordenado. Jesús aprobó el cumplimiento de la ley hasta su muerte en la cruz, en ella cumplió con el Antiguo Pacto e inició el Nuevo Pacto.

Parte III - El diezmo antes de la Ley

11 – El diezmo de Abram

Este es otro pasaje tradicional sobre el diezmo.

Génesis 14:17-20

Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

La historia completa se inicia en el capítulo anterior (capítulo 13), Abram ya había recibido la promesa de Dios (capítulo 12), pero su nombre aún no había sido cambiado a Abraham (capítulo 17). Abram y Lot se establecen en Canaán; ambos eran muy ricos en ganado y en posesiones. Debido a los frecuentes conflictos entre los pastores de ganado de Abram y de Lot, decidieron separarse. Lot escogió la parte que a la vista era más atractiva, la llanura del Jordán donde estaban Sodoma y Gomorra, y Abram fue hacia el otro lado.

Por este tiempo Abram y Lot ya conocían la maldad de los habitantes de Sodoma, quienes son descritos como pecadores contra Jehová en gran manera (Génesis 13:13).

Luego hubo una guerra entre dos grupos de reyes, entre los derrotados estaba el rey de Sodoma, y como resultado, sus bienes, ganado y habitantes fueron tomados como botín de guerra, entre ellos Lot, su familia y su gente.

Pero escapó uno de los cautivos y dio aviso a Abram, quien de inmediato con unos aliados logró armar un ejército y salir tras de los que habían tomado cautivo a Lot.

Abram logró su objetivo, derrotó al enemigo y recobró todo el botín, que incluía el ganado, los bienes y las personas. En este momento es que sucede lo descrito en los versículos arriba. Salieron al encuentro de Abram dos reyes, el de Sodoma y el de Salem, llamado Melquisedec.

Melquisedec bendijo a Abram y a Dios, y Abram le dio el diezmo del botín recuperado (Hebreos 7:4), y luego de que su personal comió algo del botín, y repartió entre sus aliados lo que les correspondía, entregó todo lo demás del botín al rey de Sodoma, a pesar de que este le ofreció a Abram que se quedara con los bienes; Abram no aceptó la oferta, porque había hecho voto a Jehová, no consideraba nada de lo recuperado como suyo, y no quería que en el futuro se dijera que él fue enriquecido por el rey de Sodoma; por eso –finalmente- Abram no se quedó con nada.

Aunque no se dice que Abram dio el diezmo de manera voluntaria a Melquisedec, su posterior actitud con el rey de Sodoma así nos lo indica.

Le recomiendo leer completamente el capítulo 14 para que confirme lo que he explicado aquí.

Cuestiones al diezmo de Abram

Algunos estudiosos¹ explican que era costumbre pagana en la época de Abram que los vencedores en batalla dieran el diezmo del botín al sacerdote de su dios; común en los pueblos de Acadia, Asiria, Babilonia, Canaán, Egipto, Sumeria y Siria. Es probable que haya sido esta la motivación de Abram al dar el diezmo del botín a Melquisedec, porque de acuerdo a Génesis, esta fue la única vez que Abram participó en una batalla, y la única vez que se registra que diezmó.

Existe la probabilidad de que Abram dio el diezmo a Melquisedec por instrucción divina según Génesis 26:5, pero ese pasaje se puede referir a las instrucciones sí registradas que Dios dio a Abraham acerca de los sacrificios de animales, circuncisión, expulsión de Agar, sacrificio de Isaac, y no al diezmo del cual no hay registro de instrucción. Es más probable que lo haya hecho siguiendo la costumbre pagana. Además si Abram hubiera querido honrar a Dios probablemente hubiera sacrificado un animal, como Dios lo hizo en el Edén, Abel lo imitó, así mismo Noé, y hasta el mismo Abram en eventos anteriores.

¹ The sacred tenth, Henry Lansdell, 1906. Westminster Dictionary of the Bible, John D. Davis, 1964. Evangelical Dictionary of Theology, Walter Elwell, 2001.

El diezmo de Abram, tiene más parecido a la ofrenda de Caín, en Génesis 14:11 se describe en qué consistían los bienes que en botín habían llevado los vencedores: riqueza y provisiones. Por lo tanto no se parecía en nada al tipo de ofrenda agradable a Dios ofrecida por Abel: un cordero sacrificado, sino más bien a la ofrenda de Caín: provisiones, que pueden incluir al fruto de la tierra.

Hasta este momento de la historia bíblica Dios no había dado instrucción ninguna sobre ofrendas del fruto de la tierra, tampoco Dios le dio instrucción específica a Abram para que diera el diezmo del botín; si fuera así entonces de los animales recuperados en el botín hubiera tomado uno y lo hubiera sacrificado. La interrogante inmediata surge, ¿por qué sacrificar un animal de la tierra de Sodoma y Gomorra, no tendría que tener una expectativa superior para escoger un animal?, la misma pregunta se tendría que hacer respecto al diezmo que Abram hizo del botín, pues también vino de Sodoma y Gomorra.

La conclusión es inevitable, Abram usó de la costumbre pagana del diezmo sobre el botín de guerra. No hay instrucción anterior de parte de Dios que nos enseñe cómo y por qué hacerlo. Luego, en la Ley de Moisés, hay instrucciones sobre el botín de guerra, pero no se parecen a la de Abram, ni tampoco lo entregado era un 10 por ciento, sino un 1 por ciento del botín para los levitas, y 0.1 por ciento del botín para el sacerdote (Números 31). No hay otro evento anterior ni posterior en la vida de Abram que nos lleve a imitarlo.

Fue un evento único

Vemos en un hecho posterior, en Génesis 20:14-16

Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca. Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

En este evento Abraham recibe bienes y mil monedas de plata, y no se menciona que Abraham haya dado diezmo de lo que recibió; se podría argumentar que no tuvo la oportunidad de encontrarse con un sacerdote de Dios para hacerlo, sin embargo otro hecho narrado en la Biblia desacredita ese argumento; leamos en Génesis 12:5

Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

Este fue un evento anterior al encuentro con Melquisedec, por lo tanto Abram sí tuvo oportunidad de la riqueza adquirida en Harán, dar un diezmo a Melquisedec cuando se encontró con él, y no lo hizo. De manera que el diezmo de Abram a Melquisedec fue un evento único y del cual no hay instrucción.

Melquisedec en el libro de Hebreos

El autor del libro Hebreos menciona varias veces a Melquisedec en los capítulos 5, 6 y 7; es en este último capítulo, donde se habla más del orden sacerdotal de Melquisedec, y además se menciona el diezmo de Abram.

Hebreos 7:1-18

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.

Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

Todo el libro de Hebreos es una comparación para establecer la superioridad del Nuevo Pacto sobre el Antiguo Pacto; en estos capítulos el autor se dedica a demostrar que el sacerdocio de Melquisedec era mayor que el sacerdocio de los levitas, así como también Melquisedec mismo era superior a Abram. El autor de Hebreos llega a establecer que:

- Melquisedec es superior a Abram. Esto debido a que el mayor bendice al menor, y que el menor diezma al mayor.
- Melquisedec es un tipo de Cristo. Dice que es semejante al Hijo de Dios; no tiene principio de días, ni fin de vida; permanece sacerdote para siempre; y se da testimonio de que vive.
- El sacerdocio de Melquisedec es superior al sacerdocio levítico. Esto debido a que en Abram diezmaron todos sus descendientes incluidos Leví y los levitas.

- El sacerdocio levítico no es perfecto. Debido a que hubo necesidad de otro sacerdote, Cristo Jesús según el orden de Melquisedec, y no según el orden de Aarón.
- La ley de Moisés ha sido reemplazada al cambiar el sacerdocio. No conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.
- El sacerdocio de Jesús es para siempre, según el orden de Melquisedec.
- La ley queda abrogada. Debido a su debilidad e ineficacia, y la introducción de una mejor esperanza.

En la historia en Génesis, y en esta explicación sobre Melquisedec en el libro de Hebreos, no se encuentra ninguna instrucción acerca del diezmo; se le menciona para sustentar el punto de la superioridad del orden de Melquisedec; pero no se da ninguna instrucción.

Es importante mencionar que en el Nuevo Pacto todos los creyentes somos sacerdotes, y Cristo Jesús es el sumo sacerdote. En su primera carta capítulo 2 versos 9 y 10, Pedro les dice a los creyentes:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

En Apocalipsis 1:5-6, Juan dirigiéndose a las siete iglesias del Asia, dice:

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Y en Apocalipsis 5:8-10 (Biblia textual):

Y cuando tomó el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno una cítara, y tazones de oro llenos de incienso, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo, diciendo:

¡Digno eres de tomar el rollo, y de abrir sus sellos, Porque Tú fuiste inmolado, Y con tu sangre redimiste para Dios, De toda tribu y lengua y pueblo y nación; Y los has hecho para nuestro Dios, un reino de sacerdotes, Y reinarán sobre la tierra!

Somos sacerdotes para Dios en el sentido que desde que Cristo -nuestro sumo sacerdote- se sacrificó por nuestros pecados por una sola vez y para siempre, ya no necesitamos a los sacerdotes del orden de Aarón, sino que cada uno de nosotros tenemos el camino libre para llegar al Padre – entrar al Lugar Santísimo- por la sangre de Cristo (Hebreos 10:19-20).

Mito: Dio el diezmo de todo

Es correcto que esas palabras son literales en Génesis, pero se refieren a todo lo recuperado del botín; dice en Hebreos 7:4 *“Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio*

diezmos del botín.” Abram antes y después de este episodio era rico en abundancia y no se menciona ninguna vez que haya diezclado sobre sus bienes o sobre sus ganancias o ingresos.

Mito: El diezmo de Abram es de la fe, es antes de la ley, por tanto no fue abolido

No por haber sido antes de la ley significa que debemos practicarlo, ni que es un principio moral eterno, a menos que haya un mandato específico; por ejemplo hay otras cosas que los patriarcas practicaron antes de la ley:

- La circuncisión – Abraham, Isaac, Moisés antes de la ley. Fue ordenado luego en la ley
- Sacrificio de animales – Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob. Fue ordenado luego en la ley
- Diezmo – Abram. Fue ordenado luego en la ley.

¿Por qué solo practicar el diezmo de Abram, y no la circuncisión o los sacrificios de animales?

Cuestionario – El diezmo de Abram

¿Quién fue Melquisedec?

¿Sobre qué diezmo Abram?

¿Qué hizo con el resto del botín?

12 - El diezmo de Jacob

Génesis 28:19-22

Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Este pasaje nos relata la promesa que Jacob, nieto de Abraham, hizo a Dios luego de un encuentro con Él. Hay que recordar que debido al episodio de la primogenitura, y el robo de la bendición, Esaú quería matar a Jacob; por lo tanto Jacob y Rebeca -su madre- convinieron en que Jacob fuera a la tierra de Betuel¹, para evitar que Esaú le matara. Es en este camino que tuvo el encuentro con Dios en Bet-el, y allí hizo la promesa de darle el diezmo; el hebreo original hace entender que no se trata de un voto a ser cumplido una sola vez, sino a lo largo del resto de su vida.

Note que la promesa de Jacob es condicionada a que Dios haga varias cosas.

- Le acompañe
- Le guarde en el viaje
- Le provea de comida y vestido
- Pueda volver luego a la casa de su padre en paz

Si Dios hace esas cosas, Jacob entonces tendrá como Dios a Jehová, y de todo lo que le diere, le apartará el diezmo. No fue una respuesta como la de su abuelo Abraham, o de su padre Isaac. Jacob es incrédulo y hace un voto que Dios no le había pedido, un voto que contiene una propuesta de transacción: Tú me bendices y yo te hago mi Dios y te doy el diezmo.

Dios no le había pedido el diezmo, y no tenemos idea como pensaba cumplir Jacob su promesa, tal vez pensaba quemar el diezmo en un altar, o encontrarse con Melquisedec como sucedió con su abuelo y darle el diezmo.

Dios no respondió a su voto o juramento, no le alabó ni condenó, pero si demostró su fidelidad a la promesa dada a Abraham e Isaac. Le acompañó y guardó en el viaje, y le proveyó de comida y vestido.

Votos innecesarios

Muchas veces cuando estamos en aprietos somos prontos para hacer promesas o votos al Señor, que Él no nos ha pedido. En Jueces capítulo 11, Jefté, lleno del Espíritu de Dios se preparaba para enfrentar a los enemigos de la nación de Israel, en esa circunstancia, tal vez pensando que una promesa a Dios le movería a su favor, hizo el siguiente voto en el versículo 30:

¹ Betuel, padre de Labán, en tierra de Harán, Génesis 27:43; 28:2, 5

Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

Dios no le había pedido nada, le había llenado de su Espíritu y le iba a dar la victoria, como que así fue. Jefté derrotó a los enemigos, y cuando regresaba a su casa, la primera persona en salir a recibirle fue su hija única. Jueces 11:35:

Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

Jefté tuvo que sacrificar a su hija, cosa que Dios no le había pedido.

Regresando a la historia de Jacob, llegó a la tierra de Harán, en el capítulo 31 de Génesis se narra que estando en casa de Labán su suegro, participó de la conspiración de las hijas de Labán contra su padre, y huyó con ellas. Labán le persiguió, le alcanzó, y le hizo ver que tenía el derecho de quitarle la vida, pero por consejo de Dios no lo hizo, sino que hizo pacto con él.

Luego lleno de temor por encontrarse con su hermano Esaú, en el capítulo 32 tuvo un encuentro con Dios y nuevamente le pidió protección. Finalmente luchó con Dios y su nombre fue cambiado a Israel.

En el capítulo 33 el encuentro fue emotivo con su hermano, y –luego de veinte años- llegó sano y salvo a la tierra de Canaán donde se instaló con toda su familia.

A lo largo de esta historia, Jacob tuvo varios encuentros con Dios y en varios de ellos edificó altares para Él; pero no se menciona que haya cumplido su promesa de apartar diezmo o entregarlo a alguien; es probable que nunca lo haya hecho, recordemos que el significado de su nombre “el suplantador” estuvo muy de acuerdo con varias de sus acciones a lo largo de su vida. Además, su voto tenía como condición que le devuelva en paz a la casa de su padre, es decir que de antemano Jacob no pensaba cumplir con el voto durante los veinte años que pasó fuera de la casa paterna. A pesar de estas acciones, Dios siempre fue fiel a la promesa dada a su abuelo y preservada a través de su padre Isaac y de él mismo.

No se conoce de ninguno de los hijos de Jacob –las doce cabezas de las tribus de Israel- que haya practicado el diezmo; ni tampoco de ninguno de sus descendientes mientras fueron esclavos en Egipto por cuatrocientos treinta años; hasta –luego del Éxodo- que en el libro de Levítico, Dios le da a Moisés la ley.

Cuestionario – El diezmo de Jacob

¿En qué circunstancia hizo Jacob voto sobre el diezmo?

¿Había pedido Dios a Jacob que este le hiciera voto?

¿Qué condiciones puso Jacob para que Jehová sea su Dios?

¿Cómo se manifestó la fidelidad de Dios en Jacob, prometida a su abuelo Abraham y a su padre Isaac?

13 – Conclusiones y Preguntas Frecuentes

Conclusiones sobre el diezmo de Abram

- Es voluntario.
- No hay instrucción sobre él.
- Es realizado por Abram.
- No se indica el motivo.
- Consiste en animales y bienes.
- Es el décimo del botín recuperado
- Es único.
- El destinatario es Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo.
- El resto del diezmo fue para el rey de Sodoma, Abram no se quedó con nada.

Hasta este punto, el Abecé del dador alegre contiene:

DOY OFRENDAS A MI IGLESIA

Para ayudar a los necesitados

Para sostener los pastores

Para el avance del evangelio

Según he prosperado

Con regularidad y con alegría

NO

No doy por obligación, o para callar mi conciencia, ni buscando aprobación de otros

No diezmo, ni exijo a otros que lo hagan porque el diezmo no es para la iglesia

SI

Pago impuestos al gobierno, porque son servidores nuestros, y de Dios, y esto agrada a Dios

Preguntas frecuentes

Jesús en Mateo 23:23, ¿no avaló que se continúe con la práctica del diezmo?

Ese versículo fue tratado en el capítulo nueve “La ofrenda de la viuda”, y luego en las preguntas frecuentes del capítulo diez. Jesús indirectamente está avalando la práctica del diezmo de la Ley, pero no el diezmo de Abram, dice “...diezmáis...de la ley...”. No hay ningún pasaje en la Biblia –incluido este- que instruya a practicar el diezmo de Abram.

Parte IV – Conclusiones para la iglesia de hoy

14 – El principio de dar

Viejo Pacto: Somos esclavos: Todo es tuyo. Nada es nuestro

2da Crónicas 29:10-16

Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura. Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

Si basamos nuestro principio de dar en el Viejo Pacto, entonces estamos devolviendo a Dios de lo que Él nos dio, pues somos esclavos. El diezmo y las ofrendas de la Ley contienen este propósito, pero recuerde que el diezmo siempre fue alimento de lo producido en la tierra de Israel.

Nuevo Pacto: Somos hijos y herederos: Todo es tuyo. Todo es nuestro

Pablo usa la alegoría de un niño para indicar que la ley fue temporal, y mientras operaba la ley, el niño era como un esclavo a la ley; pero con el Nuevo Pacto, el trato de esclavo se acabó, y ahora somos hijos adoptados con todos los derechos, entre ellos la herencia de Dios por medio de Cristo;

de manera que ya no solo decimos “Tuyas son todas las cosas”, sino “gracias Padre, porque todas las cosas son nuestras”. Véalo en Gálatas 4:1-7:

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

¡Ya no eres esclavo! ¡eres hijo! ¡deja esa mentalidad de esclavo! ¡eres heredero de Dios y coheredero con Cristo!, es lo que le dice Pablo a los Romanos en Romanos 8:15-17:

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

En el Nuevo Pacto, los creyentes ya no tenemos que devolver a Dios nada, somos sus hijos, lo que Él nos da es de Él, pero también es nuestro; ¡No suena muy espiritual!, tal vez “Nada es nuestro” suena mejor, pero no es la verdad.

Pablo hablando a los Colosenses con respecto a las inútiles ordenanzas del viejo pacto, sobre todo las que prohíben cosas dice en Colosenses 2:18-23:

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

El saber que en Cristo tenemos todo, nos debe estimular a dar para los necesitados y para el avance de la obra, pues de gracia recibimos y de gracia damos; ese es el verdadero motor, ya no la devolución.

Comprados, Redimidos, Adoptados

No estoy ignorando que hay pasajes en el Nuevo Testamento donde se dice que somos siervos o esclavos de Cristo. Pablo se declaró siervo de Jesucristo; pero esta fue una declaración gratuita y voluntaria de parte de Pablo, mas no un requerimiento de Dios; es decir Dios adoptó a Pablo y le declaró hijo, en respuesta Pablo graciosamente se somete a Cristo como su siervo; pero no anula eso el hecho de que Pablo es ahora un hijo heredero de Dios, y coheredero con Jesucristo.

Jesucristo nos compró con el precio de su sangre. ¿De quién nos compró? ¿A quién pagó el precio? ¿Para qué nos compró?, son preguntas que nos hacen revisar el significado de la muerte de Cristo.

Algunos creen que Cristo nos compró de Satanás, pues tal vez le pertenecíamos a él, o éramos sus esclavos; pero el mensaje completo de la escritura es que Dios es quien demanda desde el Génesis la muerte de un cordero sin mancha; y su sangre derramada paga el precio por nuestro pecado, esa figura se repite hasta Apocalipsis, cuando Jesús, el cordero inmolado, es el único digno de abrir los sellos. No era Satanás quien demandaba la muerte del cordero, y el derramamiento de la sangre, sino Dios; y ese sacrificio voluntario de Cristo compró nuestra redención, que en otras palabras es nuestra libertad, nuestro cambio de estatus, de esclavos a libres.

Cristo el Señor

Ahora tenemos el derecho de ser hijos de Dios, sin embargo para disfrutar ese derecho debemos rendir nuestra voluntad a Cristo, debemos someter nuestros deseos a Él. Debe haber una renuncia en el centro de nuestra voluntad; ahora el Señor, el amo de nuestras decisiones ya no seré mas yo, sino Él; tampoco será el dinero o las riquezas, sino Él. Esa decisión voluntaria de sumisión no solo convierte a Cristo en nuestro Señor, sino también a Dios en nuestro Padre, y a Cristo en nuestro hermano (Romanos 8:9); es una nueva relación que supera la de solo ser siervo diciéndole “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Marcos 14:36); sino diciéndole ahora “¡Abba, Padre! ya no soy esclavo, sino hijo, y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gálatas 4:6-7).

Podríamos ver una supuesta contradicción en 1ra Corintios 7:21-23:

¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más. Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

Si Pablo buscara afirmar en el verso 22 que el que antes era libre, ahora es esclavo de Cristo, está negando la redención de Cristo que funciona en el sentido contrario. La relación esclavitud-libertad de la que Pablo habla aquí, es la de que si uno es casado o soltero, o si es circunciso o incircunciso; y que si uno era libre de esos compromisos al convertirse al cristianismo, entonces tiene más tiempo para servir, y por lo tanto se esclaviza para Cristo; en cambio el casado o circunciso tiene que cumplir con ese compromiso, y por lo tanto ya no tiene toda la libertad para servir a Cristo. En este pasaje Pablo no está hablando de si uno es hijo o esclavo, sino si uno tiene un compromiso el cual puede cambiar al ser llamado por Cristo.

La mayordomía cristiana

Un concepto muy enseñado actualmente es la mayordomía, la responsabilidad al administrar algo que no es nuestro. Bajo ese concepto, Jesús relató la siguiente parábola en Lucas 12:40-48:

Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá. Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel

y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Y también la del hijo pródigo, en Lucas 15:11-32 (léalo en su Biblia); la primera es sobre un mayordomo, y la segunda sobre un hijo.

¿Ya notó la diferencia entre ser un mayordomo y ser un hijo? ¿No? Lea los dos pasajes de nuevo.

El mayordomo tiene que ser fiel a la perfección, porque si falla en algo recibirá azotes, pocos o muchos. En cambio, el hijo, así falle mucho, todo le es perdonado y en vez de azotes, en su nombre se hará fiesta.

¡No estoy diciendo que tiene usted licencia para malgastar! No me malentienda. Pero si usted es hijo, no tiene que portarse solo como mayordomo, ni vivir por temor, sino disfrutar de todas las cosas que el Padre nos da en abundancia. 1ra Timoteo 6:17 *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos”.*

¡Tampoco estoy diciendo que no debemos ser administradores responsables! Lo que pongo en cuestión aquí es que la idea de “nada es nuestro” se distribuye dentro del paquete de muchos de los maestros de la mayordomía, y no creo que es el enfoque correcto. Algunas veces estos conceptos de mayordomía son enseñados con el objetivo de establecer el diezmo como práctica.

Lo que sí estoy diciendo es que cuando te rindes ante Dios y vienes humillado, reconociendo tu pequeñez ante su grandeza, tu pecado ante su santidad, ¡Él no te cambia las cadenas! ¡Tampoco te pone un sello de esclavitud! Recuerda esa imagen del padre esperando al hijo pródigo que llega a casa, ¡Él corre hacia ti con los brazos extendidos, y te recibe con un fuerte abrazo!, y si caes de rodillas ante Él, te levanta y ¡pone un anillo en tu dedo!, y ordena la mejor ropa para ti, y la mejor fiesta para que todos sepan que eres su Hijo, andabas extraviado, pero ahora has vuelto a casa. No vuelvas a ponerte las ataduras, no vuelvas a flagelar tu mente con la idea de que tu Padre celestial no te tratará como hijo, o que los jornaleros tendrán mejor atención; basta con eso.

¿Dios administra correctamente sus posesiones? ¡Por supuesto que sí!, entonces ¿Dios es un buen mayordomo?, si la pregunta solo implica si Dios es un buen o mal administrador, entonces la respuesta es sí, claro que es un buen mayordomo; pero la pregunta podría estar mal hecha pues presume que Dios es un mayordomo, pero Dios no es un mayordomo, es el dueño de todo, entonces ¿Dios es un buen mayordomo? ¡No! ¡Dios es el dueño!

¿Administra usted correctamente lo que Dios le da? ¿Es usted un buen hijo?

15 – Conclusiones y Mitos

	Diezmo de Abram	Ley		Ofrenda del Nuevo Pacto
		Ofrenda	Diezmo	
Obligatorio / Voluntario	Voluntario	Obligatorio	Obligatorio	Voluntario
Instrucción	No	Sí	Sí	Sí
Quién	Abram	Todo israelita mayor de 20 años	Ganaderos y agricultores de Israel	Creyentes
Porqué / Significado	-	Expiación de pecados	Es de Jehová, es dedicado a Jehová	Hay necesitados y necesidades
Medio	Animales, comida, bienes	Dinero	Animales, vegetales	Dinero
Cantidad	Diezmo de botín ajeno	Fija - medio siclo	Diezmo	Según haya prosperado
Frecuencia	Único	Único/Censo/Anual	Anual	Semanal
Destino	Melquisedec, Rey de Salem	Servicio del tabernáculo	Sostenimiento de Levitas y Sacerdotes	Primero para necesitados, luego también para ministros
Otro comentario	El resto para el rey de Sodoma	-	-	Anciano que gobierna bien, digno de doble honor

Este cuadro nos muestra comparativamente las conclusiones de nuestro estudio. ¿Cree usted que se puede tomar un poco de aquí y otro poco de allá para establecer una práctica correcta en su iglesia?

Preguntas para los diezmadores

Para los que imitan el diezmo de Abram

¿De cuál guerra obtuvo usted el botín del cual diezma? ¿Ha entregado usted el resto del botín al rey de Sodomá, o al dueño original aun siendo este un pecador en gran manera?

¿En qué momento se realizó, o dónde está el soporte bíblico que explique, la transferencia de poder o título, de Melquisedec al tesorero de su iglesia, para que éste sea el receptor del diezmo?

¿Por qué imita usted el diezmo de Abram, y no imita otras costumbres de él, por ejemplo la circuncisión? Jesús y Pablo fueron circuncidados, y Pablo circuncidó a Timoteo, ¿no es esto más evidencia que el diezmo de Abram?

Para los que imitan el diezmo de la Ley

¿Cada tercer año has sentado en tu mesa al levita, a la viuda, al huérfano y al extranjero, y has comido juntamente con ellos tu diezmo?

¿En qué momento se realizó, o dónde está el soporte bíblico que explique, la transferencia de poder o título, de los levitas al tesorero de su iglesia, para que éste sea el receptor del diezmo? ¿Sabe que el título de levita es hereditario, que ni aun israelitas de otras tribus podían tomarlo?

¿Sabe Ud. que el motivo principal de que el diezmo era dado a los Levitas era porque estos no podían tener tierras, ni propiedades, ni heredad? ¿Cumple su iglesia local o regional, o sus ministros con este requisito?

¿Por qué solo cumple usted con el diezmo de la Ley y no con todas las otras leyes dadas juntamente con esa?

Un poco de historia

La iglesia católica instituyó la práctica del diezmo a partir del Concilio de Macon, Francia en el año 585 D.C. como una obligación, bajo pena de excomunión. En la realidad, y a pesar de que varios concilios posteriores lo han ratificado, mayormente ha sido letra muerta, es decir que casi nadie lo practicaba, y nadie era excomulgado por eso. En algunos países, como España, por un acuerdo entre la iglesia y la monarquía, la iglesia colectaba el 10% lo cual ya incluía el impuesto a la monarquía, luego de colectado era entregado lo correspondiente al rey de España.

En las iglesias evangélicas se empezó a practicar el diezmo durante el siglo XIX; además varias iglesias imitaron esta costumbre del Adventismo que durante el siglo XX tenía un crecimiento sostenido.

La nueva maldición

Como gentiles, tenemos ahora que pagar a la administración tributaria de nuestro país; no necesitamos de fe para hacerlo, pues es obligatorio. Romanos 13:1-7:

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

Pagamos los impuestos por sometimiento y por causa de la conciencia; los servidores públicos de nuestra nación nos sirven a nosotros, pero también sirven a Dios, nos guste o no.

Recuerde que cuando estudiamos las ofrendas en el Nuevo Pacto, en la primera parte, no encontramos ninguna maldición o castigo por no ofrendar, o por ofrendar escasamente, nada parecido a la maldición del profeta Malaquías en contra de los sacerdotes, levitas y toda la nación de Israel; sin embargo aquí, en el Nuevo Pacto, encontramos que si no pagamos el tributo o impuesto a nuestras autoridades estamos resistiendo a Dios, y acarreamos condenación.

Luego de haber hecho este estudio no encuentro un hilo entre el diezmo de Abram, el diezmo de Jacob y el diezmo de la Ley; tampoco encuentro un hilo entre el diezmo de la Ley y la ofrenda del Nuevo Pacto; pero sí encuentro un hilo entre el diezmo de la Ley y el tributo a las autoridades civiles.

DIEZMO DE ABRAM

DIEZMO DE JACOB

DIEZMO DE LA LEY

TRIBUTO / IMPUESTO A AUTORIDAD

OFRENDA DEL NUEVO PACTO

Mitos sobre el diezmo en las iglesias de hoy

Mito: Se debe diezmar sobre el ingreso bruto

Este mito sugiere que no debemos calcular el diezmo luego de descontar los impuestos (ingreso neto), sino antes (ingreso bruto).

No hay sustento bíblico para decir que el diezmo de Abram o el diezmo de la Ley fueran sobre el ingreso bruto. Primero que ninguno de los dos diezmos fueron sobre ingresos; el de Abram fue sobre un botín de guerra, y el de la Ley fue solo sobre lo producido por la tierra.

Además, en el caso de Abram, primero los hombres que fueron a la guerra comieron de ese botín; y también se podría inferir que Abram dio a sus aliados su parte correspondiente antes de dar el diezmo (no se puede afirmar esto con certitud, pero tampoco lo contrario).

Por último en el caso del diezmo de la Ley, en sí mismo ese diezmo era el impuesto, porque servía para compensar a los levitas, quienes eran los servidores públicos. En la actualidad, nosotros ya pagamos un impuesto a nuestras autoridades a través del ente administrador de los tributos de nuestro país, que es por lo general superior a lo que los hijos de Israel pagaban con el diezmo.

Muchas iglesias exigen diezmar sobre el ingreso bruto, lo cual se constituye en una medida discriminatoria en contra del creyente de clase económica baja, puesto que además de que de su ingreso bruto se les descuentan los impuestos y aportes obligatorios a instituciones del estado, también toma de allí para todos los demás gastos como movilidad, vivienda, etc., a diferencia de los ricos, que muchos de ellos tienen empresas –excluidas del diezmo- y a estas se le cargan muchos de los gastos como movilidad, vivienda, educación, etc., quedando su cheque libre de esas cargas. Si el pastor diezma de su sueldo, pero muchos de sus gastos como vivienda, movilidad, etc., son pagados directamente por la iglesia; entonces la disposición de que las empresas no diezman, sumado a que se exige diezmar sobre el ingreso bruto no los diferencia mucho de los devoradores de viudas.

Lo correcto para el creyente es que ofrende generosamente según haya sido prosperado; y como hemos estudiado, la prosperidad no es lo mismo que el ingreso, sino lo mismo que ganancia, que es a final de cuentas la diferencia de los ingresos menos los egresos.

Mito: El diezmo del 10% es un punto de partida

El Nuevo Pacto es superior a la ley del Antiguo Pacto, todo el libro de Hebreos está escrito para concluir en esto. El modelo de dar para los creyentes del Nuevo Pacto es superior y diferente al modelo del diezmo de la Ley. Si usted revisa el cuadro anterior verificará esto, la superioridad es en calidad, no en cantidad; la comparación no es numérica.

Revisemos dos ejemplos, una viuda pobre y un próspero ganadero. En la ley del diezmo la viuda pobre no diezma nada, en el Nuevo Pacto tampoco; por tanto el 10% no es su punto de partida.

El próspero ganadero en el diezmo de la Ley entregaba el décimo de las vacas y ovejas nacidas en ese año; en el Nuevo Pacto, entrega dinero en proporción a su ganancia y como en su corazón con alegría se lo proponga; no hay porcentaje, no hay límite superior e inferior; puede que el reto de los necesitados y del avance del evangelio de ese momento le mueva a vender algunas propiedades, y a entregar el dinero a la administración de su iglesia, y que eso supere con creces el 10% de su prosperidad de esa semana; como que puede que no sea así. Por lo tanto no hay un precedente de comparación numérica entre el Antiguo y Nuevo Pacto.

En el segundo capítulo de este libro vimos que debido a la gran hambre que vino sobre Judea, Pablo empezó a coleccionar ofrendas, ¿dónde? ¿acaso en Judea? ¡No!, Pablo no esperaba que los creyentes en Judea con la difícil situación que estaban pasando dieran ofrendas; él solicitó las ofrendas a los creyentes de otras regiones. A veces es la voluntad de Dios que, aunque por mucho tiempo hayas sido un fiel dador, te humilles y recibas la ofrenda de tus hermanos. Recuerda lo que dijo Pablo a los Corintios cuando les solicitó la ofrenda para los de Judea: *“Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos”*. Es decir que si en el futuro los de Corinto pasaran necesidad, entonces los de Judea les enviarían ofrenda.

Para algunos 20% no es sacrificial, para otros 2% es sacrificial.

Mito: Si no se enseña el diezmo, los ingresos de la iglesia disminuirán

Por cierto, no ignoramos que las mega-iglesias enseñan el diezmo, por ejemplo las tres más grandes de EEUU, Lakewood Church en Houston, Texas, con asistencia de 43 mil semanal; LifeChurch en Edmond, Oklahoma, con asistencia de 26 mil semanal; y Fellowship Church en Grapevine, Texas, con asistencia de 24 mil semanal; todas ellas enseñan a sus miembros a diezmar.

Primero, ¿es la riqueza uno de los objetivos de la iglesia?, no olviden que cuando Pedro y Juan, en Hechos capítulo 3, encontraron al cojo, le dijeron: “No tengo plata ni oro”, ¡los apóstoles no tenían dinero!, ni ellos ni la iglesia; recuerde que los apóstoles recibieron ofrendas, ¡pero no para acumularlas o comprar edificios!, sino para repartirlas entre los necesitados. “¡Pero lo que tengo te doy!”, ¿qué le dieron? ¡El poder de Dios! No estoy diciendo que las mega-iglesias no tengan el poder de Dios, pero este episodio de Pedro, Juan y el cojo, nos enseña que no podemos medir —o comparar— el poder de Dios por el poder económico.

¿Era la primera iglesia una mega-iglesia? ¡Por supuesto! Recuerde que en el capítulo uno estimamos que llegaron a ser 2 millones; y solo recogían ofrendas para los necesitados.

Probablemente si Jesús viviera en este tiempo, condenaría la ostentación de los tremendos negocios que se hacen llamar iglesias, y usan la fe y la ingenuidad de sus miembros para beneficio propio; su indignación sobrepasaría la que le provocaron los escribas, fariseos, y los mercaderes del templo. Los apóstoles del primer siglo no tenían riqueza y vivieron una vida sufrida, vea el apéndice sobre como terminaron sus vidas.

Segundo, ¿cree usted que si los creyentes de su iglesia andan en la verdad y libertad serán prosperados?

Las estadísticas en EEUU muestran que menos del 25% de los creyentes miembros de iglesias diezman, y que de esos diezmadores solo la sexta parte es fiel y regular en sus diezmos. El total diezclado solo fue el 2.38% de sus ingresos en el 2009. El cuadro se completa al conocer que este porcentaje está en decrecimiento por 40 años consecutivos. Ver que los maestros del diezmo se han incrementado grandemente, y al mismo tiempo conocer estas decrecientes estadísticas, me hace concluir que muchos de los creyentes hoy están llenos de frustración y culpabilidad.

La iglesia católica ha emprendido estos últimos meses un movimiento para re-enseñar a sus fieles a diezmar, y admite que sólo un 10% de ellos lo hace.

Si en su iglesia se enseña y practica el diezmo ¿cree que los creyentes lo hacen generosamente? ¿Cree usted que si los creyentes aprenden a practicar la ofrenda del Nuevo Pacto no serán más generosos que antes?

El dar por obligación es una barrera para nuevos creyentes, ¿no cree usted que para un nuevo creyente le será más fácil integrarse a una comunidad que da alegremente y contagiarse de ese espíritu?, y como resultado de esto, ¿no cree usted que el número de creyentes en su iglesia crecería?

Tercero, matemáticas. Multiplique mayor prosperidad por mayor generosidad por mayor número de creyentes, la posibilidad de que el ingreso de una iglesia aumente es grande, pero recuerde, no es misión de la iglesia acumular bienes ni dinero.

Mito: Diezmar es una cuestión de fe

Frecuentemente pastores que enseñan a diezmar repiten “No diezmar es una excusa porque tienes temor de que no te va a alcanzar, te falta la fe”; el mismo cuestionamiento se puede hacer a los mismos pastores “Usted enseña a diezmar porque tiene temor de que no le va a alcanzar, le falta la fe”.

La estabilidad del presupuesto de una iglesia, y por consiguiente la estabilidad económica de sus pastores, se han hecho dependientes de los diezmos, debido a que el ingreso de un creyente mantiene cierta estabilidad en el tiempo, y de la misma manera sus diezmos. Viviendo bajo ese modelo, no se requiere de fe, ya se sabe cuánto ingresará por el resto del año. Podría requerir un paso de fe aceptar un cambio a un sistema no basado en los diezmos.

Fe se necesita para tener una familia y proveer para ella, el no hacerlo es negar la fe; eso le enseñó Pablo a su discípulo en 1ra Timoteo 5:7-8 cuando le instruía sobre la administración de las ofrendas de ayuda para los necesitados: “*Manda también estas cosas, para que sean irreprochables; porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo*”. No hay ningún pasaje bíblico que amedrente a través de cuestionar su fe, para enseñar a los creyentes del Nuevo Pacto a diezmar.

Palabras para mis amigos ancianos y pastores

Probablemente no estés de acuerdo con las conclusiones de este estudio.

Si, por el contrario, crees que son correctas, pero en tu iglesia se enseña el diezmo y estimas muy difícil que esto cambie, al punto que no crees que puedas intentarlo o sugerirlo; el camino correcto es la oración.

Gálatas 5:1-12 (Nueva versión internacional)

Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometán nuevamente al yugo de esclavitud. Escuchen bien: yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada. De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar está obligado a practicar toda la ley. Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto con Cristo; han caído de la gracia. Nosotros, en cambio, por obra del Espíritu y mediante la fe, aguardamos con ansias la justicia que es nuestra esperanza. En Cristo Jesús de nada vale estar o no estar circuncidados; lo que vale es la fe que actúa mediante el amor.

Ustedes estaban corriendo bien. ¿Quién los estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad? Tal instigación no puede venir de Dios, que es quien los ha llamado.

«Un poco de levadura fermenta toda la masa.» Yo por mi parte confío en el Señor que ustedes no pensarán de otra manera. El que los está perturbando será castigado, sea quien sea. Hermanos, si es verdad que yo todavía predico la circuncisión, ¿por qué se me sigue persiguiendo? Si tal fuera mi predicación, la cruz no ofendería tanto. ¡Ojalá que esos instigadores acabaran por mutilarse del todo!

Dos semanas luego de terminar de redactar este estudio generosamente recibí¹ un estudio que mi padre -pastor por 50 años- escribió en 1986, copio aquí algunos de sus párrafos:

Con bastante frecuencia se oye decir a la gente que las iglesias son como empresas comerciales, que bajo el pretexto de hacer obras benévolas y la evangelización del mundo, hacen mercadería en el nombre de Dios. A los pastores y misioneros se los mira como astutos vendedores de un producto, que lleva la etiqueta de "religión".

Se supone que las iglesias son centros para ocuparse exclusivamente en asuntos espirituales, pero la mayor preocupación saltante de sus dirigentes es por las ofrendas y los diezmos.

Tales líderes no pueden en ningún momento dejar de hablar, exhortar y hasta amenazar a la congregación para que den sus ofrendas y diezmos.

...

¹ Sábado 31 de Mayo del 2014

Si el celo por la Casa de Dios consumió al Señor en aquel tiempo de la ley mosaica al ver que el templo se había convertido en “casa de comercio” y “cueva de ladrones” (Mat. 21:13), ¿cuánto más se enojaría ahora ante la triste situación a que se ha llegado en las iglesias?

...

El apóstol Pedro dijo que entre el pueblo de Dios, esto es en la iglesia, habrá falsos maestros que harían mercadería con palabras fingidas, 2 Ped.2:1-3. Esta profecía se está cumpliendo en estos días, ya que en todas las iglesias se da mucho más énfasis al dinero que al desarrollo espiritual y salvación del pecador. A veces se aprovecha la candidez del oyente para sacar dinero públicamente en nombre de Dios. Esto se ve en las campañas evangelísticas, donde se prepara psicológicamente al público para que de su dinero. Estos líderes han tomado la piedad como fuente de ganancia (1 Tim.6:5).

La inclinación a la denuncia es mayor en su panfleto que en mi estudio; él toma “el decir de la gente” -que ya por ese entonces se mostraba crítica hacia algunos predicadores- como elemento para cuestionar y llamar a la reflexión a los líderes evangélicos. Un tono más alto encuentro en la denuncia de Manuel González Prada contra los religiosos de su época (1900), en su obra “Presbiterianas” de la cual copio algunos versos de su Prólogo: “A los clérigos”:

*Dicen que amáis por instinto
Más que la unción el unguento
Más raciones que oraciones,
Más el oro que el oremus.*

*Dicen que, a fuerza de pases,
Magnetizáis al enfermo
Para coger donaciones
Y trabucar testamentos;*

*Que entre los "ego te absolvo"
Y otros latinajos bueros,
Dais las llaves de la gloria
A quien da las dinero;*

*Que en el arte de la saca
Sobrepasáis al galeno,
Pues él no lleva su industria
Más allá del cementerio;*

*Mientras vosotros, medrando
Con bautismo y con entierro,
Sois las polillas del vivo*

Y los microbios del muerto.

*Engordáis de pura gorra,
Tenéis de propio lo ageno, (sic)
Y echando al mundo la garra,
Nos deslumbráis con el cielo.*

Pero ninguno de los tres anteriores (me incluyo), se compara al tono elevado de Jesús contra los escribas y fariseos (parafraseado):

Los religiosos se sientan en el púlpito de Moisés; hagan lo que dicen, pero no los imiten, porque ellos enseñan y no practican. Preparan pesadas cargas, muy difíciles de llevar, y las echan sobre las espaldas de la gente, pero ellos ni siquiera levantan un dedo para moverlas. Todo lo hacen para ser vistos.

¡Hipócritas! ¡Tumbas adornadas!, por fuera bellos, pero por dentro ¡descompuestos y putrefactos!

¡Arrastrados! ¿Cómo escaparán del infierno? Les enviaré profetas, sabios y maestros, pero ustedes los golpearán, perseguirán y matarán.

¡Hipócritas! Hacéis lo imposible por ganar un discípulo, y luego le hacéis doblemente merecedor del infierno que vosotros.

¡Necios y ciegos!

¡Diezmáis lo ridículo y dejáis de hacer lo importante!

¡Coláis el mosquito y tragáis el camello!

¿Nos llaman a la reflexión estas denuncias?

16 – Preguntas frecuentes

¿Puedo contar como parte de mi ofrenda si directamente ayudo a un necesitado?

No es función primaria de la iglesia ser administradora de las ofrendas de los creyentes.

Usted ofrenda voluntariamente a su iglesia porque considera que correctamente administrarán el dinero; de esta manera usted puede estar ayudando indirectamente a otros, sin conocer personalmente a la persona ayudada, ni a su necesidad específica; también podría ser esa una manera incorrecta de mantener tranquila su conciencia sin tener que ocuparse directamente de los necesitados.

Si usted conoce de alguna necesidad y cree que es mejor satisfacerla inmediatamente con su dinero de manera directa, hágalo.

Sin embargo, creo que en cuanto al sustento de los ministros, es mejor que su ofrenda sea canalizada a través de la administración de la iglesia. Si usted se hace miembro de una iglesia debe conocer sus deberes con ella, y casi todas las iglesias sustentan a su pastor en base al dinero de los creyentes, llámese diezmo u ofrenda. De manera que usted debe ser responsable con el sustento económico de su pastor a través de su ofrenda.

¿Contar? Nadie le obliga a llevar la cuenta de sus ofrendas, creo que su actitud debe ser parecida a “que tu izquierda no sepa lo que hace tu derecha”¹; pero si en las obligaciones hacia su iglesia está que registre lo que usted deposita como ofrenda; entonces lo que haya dado directamente a un necesitado solo quedará entre usted y Dios, no lo podrá registrar como un ingreso a la administración de la iglesia.

A mí me funciona bien el diezmo, ¿hay algún problema que diezme el 10%?

No hay ningún problema, si usted lo hace con alegría, y cree que de esa manera es generoso, continúe haciéndolo. La única cuestión es ¿es usted prosperado de la misma manera siempre?, es decir, si usted es prosperado algunas veces más que otras, entonces dar el 10% de sus ingresos no cumple con la recomendación “...según haya prosperado...”.

Lo que se considera incorrecto, de acuerdo al Concilio de Jerusalén y la instrucción de Pablo, es que se enseñe que el diezmo es una obligación del creyente del Nuevo Pacto.

En el extremo, en algunas iglesias el diezmo es reclamado de manera compulsiva, y controlado de manera coercitiva, es decir que si no se cumple hay sanciones que llegan hasta la pérdida de la membresía.

¹ Mateo 6:3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

La ofrenda que Pablo solicitó a las iglesias era para los santos en Jerusalén, ¿no son los santos los pastores?

No, los santos son todos los creyentes. Lea Efesios 2:19; Filipenses 1:1.

He escuchado algunos pastores que tratan de demostrar que ellos son los representantes de Dios, y por lo tanto los receptores de ofrendas y diezmos. En el Nuevo Pacto, Cristo abrió a través de su sangre el camino hacia el Padre. Él es el único mediador entre Dios y los hombres. En ese sentido, todos los creyentes tenemos igual acceso al Padre, en el nombre de Cristo; y los pastores no son una categoría especial o superior de creyentes. Cristo es el sumo sacerdote que una vez para siempre se sacrificó por nosotros, y ahora cada uno de nosotros es un sacerdote, y podemos –sin necesidad de nadie más- presentarnos confiadamente ante el Padre.

¿El silencio de los apóstoles Pablo, Santiago, Pedro y Juan, en sus cartas, sobre el diezmo, no implica que daban por hecho que debía continuar?

En el capítulo "Las responsabilidades de los gentiles con respecto a la Ley" se explica porque el diezmo de la Ley no se aplicó a los creyentes gentiles; sin embargo hay muchos pastores y creyentes que creen que algunas de las ordenanzas de la ley aún deben cumplirse, entre ellos el diezmo. Si esto fuera así, debería seguirse cumpliendo de acuerdo a lo reglamentado en la Ley, es decir, de la cosecha y del ganado, y debe ser entregado a los levitas. No solo no hay ninguna instrucción que el diezmo debía ser derivado de los levitas a los apóstoles o pastores, sino tampoco no hay ningún indicio que deba ser así. En el caso de los creyentes judíos, ellos siguieron haciéndolo hasta el año 70, cuando se perdió el registro levita. En el caso de los creyentes gentiles, nunca lo hicieron hasta el siglo VI cuando la iglesia católica empezó a observarlo.

Podrá escuchar a algunos expositores argumentando que la iglesia es el nuevo alfolí, o que los pastores son los nuevos sacerdotes. Mi opinión, desarrollada en el capítulo anterior es que así como los judíos diezmaban a los levitas, los creyentes gentiles -de acuerdo a la instrucción de Pablo en Romanos 13- debemos pagar nuestros impuestos a las autoridades civiles por Dios establecidas.

Soy un pastor, ¿cuánto le debo enseñar a un creyente próspero que ofrende?

Primero habría que anotar que esta respuesta es para enseñar a un creyente próspero, porque si el creyente está necesitado, o arrastra una deuda que no está siendo satisfecha en el corto plazo, se le debe enseñar que no está obligado a dar, y además el pastor debería trabajar con los diáconos en ayudar a estas personas en su necesidad e instruirlos para salir de esa situación.

Ahora, al creyente próspero bíblicamente no podríamos instruirle más allá de “según hayas prosperado”, “como ha dispuesto tu corazón”, “generosamente”, “no por obligación”, “con alegría” y sin buscar el aplauso. Pero la pregunta plantea un problema práctico; supongamos un creyente que tuvo esta semana ingresos por 1000 y gastos por 700, es decir que fue prosperado en 300, lo cual significa una semana extraordinaria para él, porque generalmente su utilidad no sobrepasaba 100. ¿Cuánto debe dar?

Hay varias preguntas a considerar ¿cuáles son los retos? ¿cuáles las necesidades extraordinarias de algunos hermanos en mi iglesia o comunidad? ¿o más allá de ella?, ¿hay algún reto para la extensión del evangelio? ¿está la economía de mi pastor o pastores pasando aprietos? ¿cómo está mi economía en relación a la economía de mi pastor o pastores?

Responder a estas preguntas es importante, responder de acuerdo a la magnitud de las necesidades o retos. Por ejemplo si la necesidad es apremiante en varias de las áreas mencionadas, el creyente, alegremente podría verse motivado a dar los 300.

Y si no existiera ninguna necesidad extraordinaria, entonces el creyente debe pensar en las necesidades periódicas o gastos fijos que la administración de la iglesia tiene, y podría dar 100 lo cual podría tomarse como un “diezmo” de su ingreso; pero más allá de esto, hay que ser cuidadoso, porque debemos considerar que la iglesia no debería acumular dinero innecesariamente, no es instruido así en la Biblia, y también lo considero un peligro.

¿Peligro?, si la iglesia acumula dinero, sus líderes buscarán en qué gastarlo o invertirlo, es una tentación muy grande, averigüe lo que pasó este año 2014 a Paul (David) Yonggi Cho, pastor de la iglesia más grande del mundo, declarado de malgastar 12 millones de dólares de su iglesia; o lo que pasó hace 20 años con la fundación “New Era Philanthropy”, nada más que otro esquema Ponzi, donde decenas de iglesias y pastores perdieron millones de dólares. Si usted cree que su iglesia está acumulando dinero sin un propósito, actúe de inmediato, no espere que el lazo del diablo atrape a sus líderes.

17 – Tinaja y Vasija

Hace dos semanas empecé a escribir esta monografía, y a los pocos minutos me enfrenté a la solicitud del software de textos “Guardar como:”. Ese día estaba conmovido por una historia ajena a este proyecto, la historia del profeta Elías y la viuda de Sarepta; y de allí tomé los nombres de los recipientes que contenían la harina y el aceite que no se acababan, la tinaja y la vasija; lo tomé como un nombre temporal, pensando que seguramente lo cambiaría más adelante por uno más apropiado al tema de las ofrendas y diezmos.

Mientras escribía fui masticando alternativas de nombres, como Vino Nuevo que me permitiría escribir más libros bajo ese mismo título, tratando diferentes temas que creo que la iglesia del siglo XXI incorrectamente trae del antiguo pacto. También consideré Odre viejo o Vestido viejo. También debido a que se mencionó más de una vez el tema de las viudas, consideré un nombre que lo contenga.

Finalmente llegó hoy¹ el día de poner el nombre definitivo. He sido sorprendido por un elemento en la historia de Elías y la viuda de Sarepta que no había considerado antes, y que me ha hecho decidirme a conservar este nombre.

El profeta Elías iniciaba su ministerio, había estado escondido en el arroyo de Querit sustentado por cuervos que le traían pan y carne. La sequía era muy dura esos años, al punto que ni rocío había. El arroyo del que Elías bebía agua se secó, y Dios le dijo que vaya a Sarepta y se encuentre allí con la viuda.

Esta mujer estaba desesperada, la sequía y pobreza le habían llevado al punto que estaba preparándose para morir, ella y su hijo; fue cuando Elías la encontró y le pidió agua para beber; ella sin argumentar se dispuso a hacerlo, pero de inmediato Elías le pidió también pan, ¿tenemos aquí a un profeta devorador de casas de viudas?; fue cuando ella no pudo contenerse más y reveló al profeta que solo tenía un puñado de harina y un poco de aceite; y que solo había estado buscando un par de leños para preparar un poco de pan para ella y su hijo, y luego dejarse morir.

Elías le dijo –y esta fue la parte que inicialmente me había impactado hace dos semanas- que antes de preparar el pan para ella y su hijo, le prepare comida para él. Ya esto sonaba osado, ¡pero Elías fue más allá!, no quería pan simple, sino una pequeña torta preparada de una manera especial. Inmediatamente luego le declaró la palabra de Dios: *La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.*

Y fue así. Puede leer la historia en 1ra de Reyes capítulo 17. La historia se completa con el episodio de la enfermedad y muerte del hijo de la viuda; esta increpó al profeta; y el profeta increpó a Dios, pidiéndole por la resurrección del niño, y Dios se lo concedió. Para la viuda eso fue la garantía de que Elías era un verdadero profeta de Dios.

¹ Miércoles 14 de Mayo de 2014

Los elementos de esta historia no me satisfacían para que el nombre de “Tinaja y Vasija” se quedara como el título definitivo. La obediencia de la viuda y la fe del profeta no encajaban en el bosquejo de esta monografía; hasta que hace unos momentos caí en cuenta de algo.

Los profetas no fueron compensados por el sistema tributario

A lo largo de los aproximadamente 1500 años que Israel vivió bajo la ley del antiguo pacto, y antes que Jesús estableciera con su muerte el Nuevo Pacto, Dios habló a su pueblo por medio de profetas. Y estos profetas no eran de la tribu de Leví, es decir no eran ni levitas ni sacerdotes. No vivían del sistema tributario religioso de la ley dada a Moisés.

¡Estos profetas eran la voz de Dios, y no recibían nada del diezmo!, vivían realmente por la fe. De modo que la fe en la historia con la viuda de Sarepta, no era un elemento solitario en el carácter de Elías; él y todos los profetas eran hombres de fe, llamados por Dios para ser sus voceros, pero Dios mismo no los consideró dentro del sistema tributario para su sustento.

¿Cómo era posible que Dios haya establecido un sistema completo de administración para su pueblo y no haya considerado dentro de él a sus profetas? Una lista completa de profetas incluye a los patriarcas desde Abraham, hasta Malaquías, otros también incluyen a Jesús el Hijo de Dios. De todos ellos solo Samuel y Moisés estuvieron dentro del sistema tributario como beneficiarios de los diezmos.

Esto reafirma lo aprendido en el estudio, que los diezmos de la Ley fueron establecidos como un tributo para sostener a la nación de Israel, puesto que los levitas eran funcionarios que hacían todo tipo de labores que incluían guardia, música, logística, tesorería, cocina; servicios religioso, militar y judicial, etc. Solo el diezmo del diezmo (1%) era para los sacerdotes. Y nada para los profetas.

Los profetas, como Elías, eran sostenidos directamente por Dios, mire la similitud con los setenta enviados por Jesús, en Lucas 10:1-11:

Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.

No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino. En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de casa en casa.

En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.

O cuando envió a los doce, en Mateo 10:7-10:

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.

Bien escribió el autor de Hebreos respecto de los profetas, que ellos no recibieron lo prometido en este mundo, pero se sostuvieron viendo al invisible. En Hebreos 11 *“...por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. ... Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros...”, ¡qué tremendo testimonio de esos hombres! ¡cuánto disfrutamos ahora nosotros debido a su fe no premiada!*

Mas allá de las diversas reacciones que pudiera causar este libro, la cuestión de fondo es si estamos dispuestos a creer la palabra de Dios, pues como creyentes, dentro o fuera del ministerio de la palabra, sin fe es imposible agradar a Dios. Por la obra de Cristo en la cruz, vivimos ahora bajo un Nuevo Pacto, andemos en su novedad y libertad, y no nos sometamos a las imperfecciones del antiguo.

Lucas 6:38

*Dad, y se os dará;
medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo;
porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.*

Apéndices

Apéndice A – Abecé del dador alegre

DIOS Y YO

Todo le pertenece a Dios; mi tiempo, mis posesiones y mi dinero

Soy hijo de Dios, comprado, redimido, y adoptado, por tanto soy heredero de Dios y coheredero con Cristo

En gratitud honro a Dios con mi tiempo, mis posesiones y mi dinero

DOY OFRENDAS A MI IGLESIA

Para ayudar a los necesitados

Para sostener los pastores

Para el avance del evangelio

Según he prosperado

Con regularidad y con alegría

NO

No doy por obligación, o para callar mi conciencia, ni buscando aprobación de otros

No hay ninguna condenación por la manera como ofrendo a mi iglesia

No diezmo, ni exijo a otros que lo hagan porque el diezmo no es para la iglesia

SI

Me intereso en la economía de mi iglesia, la apoyo, y espero una correcta administración

Pago impuestos al gobierno, porque son servidores nuestros, y de Dios, y esto agrada a Dios

Apéndice B – Todos los textos sobre el diezmo

Génesis 14:17-24

Génesis 28:18-22

Levítico 27:30-34

Números 18:20-32

Deuteronomio 12:4-7, 11-12, 17-21

Deuteronomio 14:22-29

Deuteronomio 26:12-15

1 Samuel 8:14-17

2 Crónicas 31:4-12

Nehemías 10:37-39

Nehemías 12:44

Nehemías 13:4-12

Amós 4:1-6

Malaquías 3:8-11

Mateo 23:23

Lucas 11:42

Lucas 18:11-14

Hebreos 7:1-10

Apéndice C – Evolución de la doctrina bautista acerca del diezmo

A continuación los artículos pertinentes a ofrendas, diezmo, dinero, mayordomía, etc., en las confesiones valdenses¹ y bautistas.

Confesión Valdense 1120

14. Nosotros honramos a los gobiernos seculares, con sujeción, obediencia, prontitud y pago.

Confesión Valdense 1544

5. Sostenemos que los ministros de la iglesia deben ser irrepreensibles tanto en vida como en doctrina; y si se prueba lo contrario, ellos deben ser depuestos de su oficio, y ser sustituidos por otros; y que ninguna persona puede presumir de tomar este honor para sí mismo sino aquel que es llamado por Dios como lo fue Aarón – que los deberes de los tales son alimentar el rebaño de Dios, no por lucro, o como teniendo dominio sobre la herencia de Dios, sino como ejemplos para el rebaño, en palabra, en conversación, en caridad, en fe, y en castidad.

6. Aprobamos, que los reyes, príncipes, y gobernadores, son los ministros designados y establecidos por Dios, a los cuales tenemos que obedecer [en todo asunto legal y civil]. Porque llevan la espada para defender al inocente, y castigar al que hace lo malo; razón por la cual debemos honrarlos y pagarles tributo. De este poder y autoridad, nadie puede excluirse como fue manifestado en el ejemplo del Señor Jesucristo, el cual voluntariamente pagó el tributo, sin tomar sobre sí mismo jurisdicción alguna o poder temporal.

Confesión Bautista Londres 1644

XXXVIII. El sostenimiento de los oficiales arriba mencionados, debe ser libre y voluntario no por una ley impuesta a la Iglesia, según es establecido por Cristo, que los que predicán el Evangelio deben vivir también por él.

1 Corintios 9:7, 14; Gálatas 6:6; 1 Tesalonicenses 5:13; 1 Timoteo 5:17-18; Filipenses 4:15-16.

Confesión de Fe Bautista Londres 1689

26.10. Siendo la obra de los pastores atender constantemente al servicio de Cristo, en sus iglesias, en el ministerio de la Palabra y la oración velando por sus almas, como aquellos que han de dar cuenta a Él, es la responsabilidad de las iglesias a las que ellos ministran darles no solamente todo el respeto debido, sino compartir también con ellos todas sus cosas buenas, según sus posibilidades, de manera que tengan una provisión adecuada, sin que tengan que enredarse en actividades seculares, y puedan también practicar la

¹ Se considera que los Valdenses son precursores de los anabaptistas, nombre original dado a los actuales bautistas.

hospitalidad hacia los demás. Esto lo requiere la ley de la naturaleza y el mandato expreso de nuestro Señor Jesús, quien ha ordenado que los que predicán el evangelio vivan del evangelio.

Hechos 6:4; 1 Timoteo 3:2; 5:17; Hebreos 13:17; 1 Timoteo 5:17,18; 1 Corintios 9:14; Gálatas 6:6,7; 2 Timoteo 2:4; 1 Timoteo 3:2; 1 Corintios 9:6-14; 1 Timoteo 5:18

La Confesión de Filadelfia de 1742

Es una copia de la anterior

The New York Times - 12 de Mayo de 1895

El principal tema de discusión en la sesión matinal de la Convención Bautista del Sur fue el reporte del comité sobre diezmar... El comité ha recomendado la adopción del sistema de diezmos, y que varias convenciones estatales, asociaciones distritales, pastores, iglesias y sociedades misioneras, eduquen a la gente a pagar sistemáticamente a Dios no menos que un décimo de sus ingresos.

RECOMMENDED THE TITHING SYSTEM

Southern Baptist Church Favors It as the Rule of Giving.

WASHINGTON, May 11.—The principal topic of discussion at the morning session of the Southern Baptist Convention was the report of the Committee on Tithing, read by the Rev. F. M. Ellis of Brooklyn. The committee recommended the adoption of the tithing system, and that the several State Conventions, district associations, the pastors, churches, and missionary societies educate the people up to paying systematically to God not less than one-tenth of their income.

The recommendations of the committee were supported by the Rev. E. Y. Mullen of Baltimore, the Rev. George A. Loftin of Nashville, Prof. F. H. Kerfoot of the Theological Seminary, the Rev. J. B. Purser of New-Orleans, and the Rev. J. William Jones of Fredericksburg, Va. They were opposed by B. T. Ray and the Rev. S. H. Ford of Missouri on the ground that the law of Christ required a man to give more than a tithe of all he possessed. The resolution reported by the committee was adopted.

The report of Treasurer George W. Norton was read, showing expenditures of \$632. The Treasurer and W. P. Harvey, Auditor, both of Louisville, were re-elected. The semi-centennial historical sermon was preached by President W. M. Whitsett.

This afternoon the Faculty of Columbian College entertained the delegates by a reception at the college buildings.

The New York Times

Published: May 12, 1895

Declaración de Fe y Mensaje Bautista de 1925 de la Convención Bautista del Sur

24. Mayordomía: Dios es la fuente de todas las bendiciones, temporales y espirituales; todo lo que tenemos y somos se lo debemos a Él. Los cristianos están endeudados espiritualmente a todo el mundo, un encargo santo en el evangelio, y una mayordomía obligatoria en sus posesiones. Por lo tanto, están bajo obligación de servirlo con su tiempo, talentos y posesiones materiales, y deben reconocer que todo esto les ha sido confiado para que lo usen para la gloria de Dios y para ayudar a los demás. Según las Escrituras, los cristianos deben contribuir con sus bienes con alegría, regular, sistemática, proporcional y liberalmente para el progreso de la causa del Redentor en la tierra.

Lucas 12:42; 16:1-8; Tito 1:7; 1 Pedro 4:10; 2 Corintios 8:1-7; 2 Corintios 8:11-19; 2 Corintios 12:1-15; Mateo 25:14-30; Romanos 1:8-15; 1 Corintios 6:20; Hechos 2:44-47.

Fe y Mensaje Bautista de 1963

Se ha repetido el texto anterior (1925), pero se han añadido citas que soportan el diezmo.

Dios es la fuente de todas las bendiciones, temporales y espirituales; todo lo que tenemos y somos se lo debemos a Él. Los Cristianos están endeudados espiritualmente con todo el mundo, un encargo santo en el evangelio, y una mayordomía obligatoria en sus posesiones. Por tanto, están bajo la obligación de servir a Dios con su tiempo, talentos y posesiones materiales; y deben reconocer que todo esto les ha sido confiado para que lo usen para la gloria de Dios y para ayudar a otros. De acuerdo con las Escrituras, los Cristianos deben contribuir de lo que tienen, alegre, regular, sistemática, proporcional y liberalmente para el progreso de la causa del Redentor en la tierra.

Génesis 14.20; Levítico 27.30-32; Deuteronomio 8.18; **Malaquías 3.8-12;** Mateo 6.1-4,19-21; 19.21; **23.23;** 25.14-29; Lucas 12.16-21,42; 16.1-13; Hechos 2.44-47; 5.1-11; 17.24; 25.20-35; Romanos 6.6-22; 12.1-2; 1 Corintios 4.1-2; 6.19-20; 12; 16.1-4; 2 Corintios 8-9; 12.15; Filipenses 4.10-19; 1 Pedro 1.18-19.

Luego de la versión de 1963, el contenido de Fe y Mensaje Bautista ha sido actualizado varias veces pero no en el capítulo de Mayordomía.

Alianza Convención Bautista del Sur – Crown Financial Ministries – 2006

El Comité Ejecutivo se complace en anunciar noticias emocionantes sobre una alianza entre la Convención Bautista del Sur y Crown Financial Ministries.

En la reunión del 2006 de la CBS en Greensboro, Carolina del Norte, se aprobó una decisión de trasladar la enseñanza general de la administración de Lifeway Resources al Comité Ejecutivo Bautista del Sur.

Como resultado de ello, el Comité Ejecutivo eligió Crown Financial Ministries para ser el programa de elección en la enseñanza y entrega de un programa integral de mayordomía para muchas iglesias bautistas del sur en todo el país. ¡Crown se ha distinguido como un líder en proveer recursos cristianos en presupuesto, gestión y resolución de deuda y compromiso total con un estilo de vida de señorío para cada creyente!

Esta alianza tiene un enfoque multi-propósito que incluirá soluciones de enseñanza Crown, conferencias de

alto impacto para pastores, enseñanza de mayordomía para iglesias, recursos para presupuesto en línea (Mvelopes) y mucho más.

Gracias por su interés y participación en esta maravillosa asociación con Crown Financial Ministries. Miramos juntos hacia un futuro brillante.

Enseñanza de Crown Financial Ministries acerca del diezmo

Si las iglesias están cumpliendo fielmente sus responsabilidades encomendadas en la Biblia, los cristianos no deberían tener ningún problema para dar a sus fondos excedentes a la iglesia para que el liderazgo pueda administrar esos fondos. Sin embargo, si las iglesias están haciendo caso omiso de sus responsabilidades, los cristianos pueden desear reconsiderar donde colocar sus fondos excedentes.

Esto no incluye el diezmo. **Los cristianos deben pagar su diezmo a su iglesia local** o donde reciben su enseñanza y el alimento espiritual, pero con sus fondos excedentes que pueden ser más selectivos si la iglesia local no está cumpliendo con su obligación bíblica.

Ejemplo de una iglesia bautista local en los EEUU

Hasta el 25 de Abril del 2014

El diezmo se ha definido tradicionalmente como dar el primer 10% de los ingresos a la iglesia. En el Antiguo Testamento, el diezmo indicaba la devoción de Israel a Dios. Retener los diezmos y ofrendas era considerado como robar a Dios y cuando el pueblo abandonó el diezmo, a menudo se fue tras los ídolos. Cuando Jesús estaba en la tierra, enfocó la mayordomía en la actitud interior. Él consideraba la administración de las finanzas como una indicación de la fiabilidad con las cosas espirituales.

El Nuevo Testamento no exige a los cristianos a dar el diezmo en el sentido de dar 10%, pero sí reitera muchas cosas sobre dar: los pobres y necesitados deben ser atendidos, los que dan pueden confiar en Dios para suplir sus necesidades, y el dar debe hacerse con alegría. Creemos que los miembros de la iglesia, siguiendo el ejemplo de Cristo, que dio Su vida, deben dar alegremente en proporción a lo que el Señor les ha prosperado. Que seas fiel en tu ofrenda a la iglesia con regularidad y por encima de eso, te permite a ti mismo ser movido por el Espíritu para satisfacer necesidades específicas conforme aparezcan, sabiendo que obtendrás en proporción a lo que siembras y que en última instancia vas a dar cuenta de tus obras.

A partir del 26 de Abril del 2014

Se ha eliminado el texto anterior y se ha reemplazado por Fe y Mensaje Bautista de 1963

Dios es la fuente de todas las bendiciones, temporales y espirituales; todo lo que tenemos y somos se lo debemos a Él. Los Cristianos están endeudados espiritualmente con todo el mundo, un encargo santo en el evangelio, y una mayordomía obligatoria en sus posesiones. Por tanto, están bajo la obligación de servir a Dios con su tiempo, talentos y posesiones materiales; y deben reconocer que todo esto les ha sido confiado para que lo usen para la gloria de Dios y para ayudar a otros. De acuerdo con las Escrituras, los Cristianos

deben contribuir de lo que tienen, alegre, regular, sistemática, proporcional y liberalmente para el progreso de la causa del Redentor en la tierra.

Génesis 14.20; Levítico 27.30-32; Deuteronomio 8.18; **Malaquías 3.8-12;** Mateo 6.1-4,19-21; 19.21; **23.23;** 25.14-29; Lucas 12.16-21,42; 16.1-13; Hechos 2.44-47; 5.1-11; 17.24; 25.20-35; Romanos 6.6-22; 12.1-2; 1 Corintios 4.1-2; 6.19-20; 12; 16.1-4; 2 Corintios 8-9; 12.15; Filipenses 4.10-19; 1 Pedro 1.18-19.

Apéndice D – Estadística de dadivosidad por Iglesia / Denominación

Porcentaje de dádiva de creyentes con respecto a su ingreso bruto. Obtenida de Generous Giving (generousgiving.org). En teoría si todos los miembros económicamente activos de una iglesia dieran el 10% de su ingreso bruto, el porcentaje en la tabla sería 10. El porcentaje viene decreciendo cada año durante los últimos 40 años.

Iglesia / Denominación	1987-1989	1993	1996	1997	2002
African Methodist Episcopal Church	2.00%				
American Baptist Churches U.S.A.	2.50%				
Assemblies of God	5.25%	5.0%			
Christian Church (Disciples of Christ)	1.75%				
Episcopal Church	1.75%				
Evangelical Lutheran Church in America	1.50%	1.6%			
Lutheran Church-Missouri Synod	2.00%				
National Baptist Convention, U.S.A.	2.75%				
Presbyterian Church in America	3.00%				
Presbyterian Church (U.S.A.)	2.50%	1.6%		1.5%	
Reformed Church in America	3.25%				
Roman Catholic Church	1.25%	1.2%			
Southern Baptist Convention	3.00%	2.7%			2.0%
United Church of Christ	2.00%				
United Methodist Church	1.75%		2.1%		

Apéndice E - Cómo murieron los seguidores de Jesús

Esteban: Uno de los siete diáconos escogidos por la iglesia primitiva fue apedreado en Jerusalén, y fue el primer mártir cristiano.

Pedro: Se supone que sufrió el martirio en Roma, durante el reinado de Nerón. Por petición del mismo Pedro, fue crucificado con la cabeza para abajo.

Andrés: Al llegar a Edesa Mesopotamia en un viaje misionero fue crucificado en la cruz, cuyos dos extremos estaban transversalmente elevados en la tierra (en forma de X), de aquí el origen de la expresión la cruz de Andrés.

Marcos: Murió arrastrado por el pueblo de Alejandría en una gran fiesta a su ídolo Máximo.

Santiago: El hijo de Zebedeo fue decapitado a espada en Jerusalén, por orden del rey Agripa en el año 44 de la era Cristiana. Su valor e intrepidez en el camino de la ejecución movieron al arrepentimiento a su ejecutor quien profesó el Cristianismo y sufrió el martirio con el apóstol.

Juan: El discípulo amado, en la isla de Patmos en el año 100.

Felipe: Fue azotado, puesto en prisión y después fue crucificado en Asia Menor en el año 54.

Bartolomé: Fue misionero a Turquía y la India. Fue cruelmente azotado y luego crucificado por los fanáticos idólatras en Armenia.

Tomás: Llamado también Dídimo, predicó el Evangelio en Partia y también en la India, donde debido al enojo de los sacerdotes paganos fue atravesado con una lanza.

Lucas: Se supone que fue colgado de un olivo por los sacerdotes idólatras de Grecia.

Mateo: Fue atravesado con una lanza en Nadaba, Etiopía en el año 60.

Santiago: El hijo de Alfeo fue crucificado en Egipto.

Santiago: El Justo, fue arrojado por los fariseos desde el pináculo, sobrevivió la caída y fue muerto a garrotazos, mientras de rodillas hacía oraciones por sus verdugos.

Simón: El zelote. Luego de la muerte de Santiago, fue elegido obispo de Jerusalén, luego predicó en África. Murió aserrado en Persia.

Judas: Llamado también Judas Leveo o Tadeo. Fue crucificado en Edesa, Mesopotamia en el año 72.

Judas Iscariote: Se suicidó ahorcándose en las afueras de Jerusalén en el año 33.

Matías: El escogido para tomar el lugar de Judas, fue apedreado en Jerusalén y después decapitado.

Pablo: Al regresar a Roma de un viaje misionero, fue aprendido por orden de Nerón y decapitado.